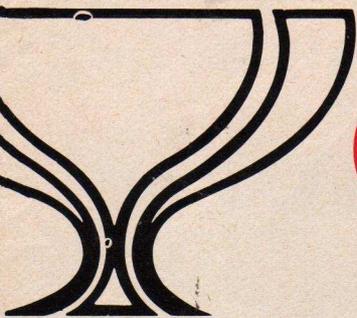


vino
nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1978

La Profecía



editorial

Un grupo de pastores y líderes de esta ciudad se reunió recientemente para estudiar y dialogar sobre "el uso y el abuso de la profecía en nuestras congregaciones." El ejercicio fue muy saludable y los resultados positivos.

Vimos que el derramamiento del Espíritu Santo, entre los miembros de los grupos tanto pentecostales como no pentecostales, estaba presentando situaciones muy similares a las que encontró el Apóstol Pablo en Corinto. (Una de las razones por las cuales Pablo escribió su primera Epístola a los

Corintios fue precisamente para señalar ciertos errores en el uso de los dones espirituales, hacer ciertas correcciones y encausar a los creyentes en el orden y la decencia que Dios demanda de Su Iglesia.

Estuvimos de acuerdo en que hay gran necesidad de enseñanza en este aspecto del desarrollo normal del creyente. La confusión que pudiera presentarse en las congregaciones debido a la ignorancia de algunos hermanos en cuanto a lo que dicen las Escrituras con respecto a los dones espirituales, no se soluciona con la prohibición de estas manifestaciones — eso

equivaldría a contristar al Espíritu. La respuesta está en seguir el mandamiento del Señor que nos es dado por medio de Pablo en I Corintios 14:39 y 40: "Por lo tanto, hermanos míos, anhelad el profetizar, y no prohibáis hablar en lenguas extrañas. Pero que todo se haga decentemente y con orden."

Los artículos contenidos en esta edición llevan la intención de verter luz para el "buen uso" de la profecía. No pretendemos que la corrección y la dirección sean nuestras. Esta responsabilidad corresponde a los pastores que Dios haya puesto sobre los rebaños.

cartas

DESDE AUSTRALIA.

Amados hermanos:

Paz os sea multiplicada y que podáis crecer en gracia. Para siempre serán útiles en esa tan maravillosa obra que nuestro Señor se ha servido a bendecirles más y más.

Amados, tengo el gran placer de enviarles una pequeña donación para tan bendecida revista cristiana, Vino Nuevo. Es poquito pero está siendo dado de lo profundo de nuestros corazones. Esto es una donación de nuestro grupo portugués y suramericano, conjuntamente.

Así me despido de vosotros con un amistoso abrazo en el nombre y por amor de Cristo. Saludos a todos los hermanos que están siguiendo fielmente al Señor.

Saludos para todos los amados que sirven al Señor en esa nación. De vosotros en Cristo,

J.M.

DESDE COLOMBIA.

Apreciados señores:

Me he enterado de esa tan acertada revista que ustedes publican, la cual ha sido para mí de mucha bendición, y no sólo para mí sino para aquellos que viven juntamente conmigo y no había podido quedarme un poco quieto hasta no hacer llegar estas notas a vuestras manos.

Un grupo de hermanos miembros de la iglesia nos hemos tomado el tiempo de estudiar estos preciosos artículos que vienen en las publicaciones de Vino Nuevo, y tanto nosotros como la iglesia ha recibido gran bendición por vuestras publicaciones.

B.A.H.

DESDE GUATEMALA.

Apreciable señor:

Desde el año pasado soy un asiduo lector de su prestigiosa revista Vino

Nuevo, la cual me ha sido de mucha edificación.

Hasta ahora he tenido la oportunidad de leer la revista que envían a un amigo mío, sin embargo deseo que ustedes me incluyan dentro de la lista de suscriptores para contar con mi propio ejemplar.

No deseo despedirme sin antes manifestarle que en cada número de ésta revista he encontrado tesoros escondidos y creo firmemente que la mano de Dios está con ustedes en su publicación.

Adjunto a la presente, se servirá encontrar un aporte de Q5.00.

Atentamente,

V.V.S.

DESDE PERU

Estimados hermanos:

Recibí ayer la revista Vino Nuevo de Enero/Febrero, por la cual les doy gracias, como me ha traído bastante bendición, quisiera recibir más.

Yo trabajo acá como misionero de Nueva Zelandia y las revistas Vino Nuevo me dan bastante bendición y aliento en el Espíritu Santo.

Gracias otra vez, en nuestro Señor Jesús,

M.M.

Contenido

4 Profetas y Profecías
Bruce Yocum

¿Qué es un Profeta?

11 No Menospreciéis las Profecías
Bob Mumford

16 Estudio Bíblico: La Profecía
Jim Croft

17 Todos Podemos Profetizar
Don Basham

Los Primeros Pasos en la Profecía

20 Padregrama
Vernon y Charles Simpson

Un servicio para padres

22 ¿Cómo Juzgar las Profecías?
Derek Prince

La profecía en el Nuevo Testamento

28 Preguntas y Respuestas
Don Basham y Ern Baxter

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*
EDITOR: *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyon Massey*
SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT 1978
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino
nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1978

VOL. 2 No. 9

PROFETAS Y PROFECIA

Por Bruce Yocum

¿Qué es un Profeta?

Hay muy pocas personas hoy en día que tienen una idea precisa o adecuada de lo que es un profeta cristiano. Es de esperarse: la mayoría de nosotros jamás hemos conocido a uno. Nuestra imaginación ha suplido la ausencia de una experiencia actual. Una vez escribí un artículo sobre la profecía, para una revista, y la ilustración captó perfectamente uno de los conceptos más comunes de lo que es un profeta: en un risco escabroso de una desolada montaña se arrodillaba un anciano calvo y barbudo, sus pies estaban descalzos y su cuerpo demacrado estaba cubierto con la piel de un animal. Su mirada era fija e intensa en dirección al cielo y rayos de una luz misteriosa fluía de una fuente oculta para iluminar su rostro. ¡Si eso es un profeta, no es extraño que haya tan pocos! Para formar una mejor comprensión de la profecía cristiana, voy a bosquejar rápidamente algunas de las ideas imprecisas e inadecuadas que flotan en estos días, para compararlos con la figura que nos presentan las Escrituras.

Una de las más populares, representa al profeta "extático" girando en una especie de arrebato o sentado en un estado de trance pronunciando oráculos. Así no es la profecía cristiana. Pablo dice específicamente que "El Espíritu de los profetas, está sometido a los profetas, porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (I Cor. 14:32-33). Eusebio de Cesarea, un historiador cristiano del siglo cuatro, contrasta de una manera similar a los profetas cristianos (que no son "extáticos") y los profetas de una secta llamada "Montanismo". Eusebio cita a un escritor cristiano llamado Milcíades quien vivió en el segundo siglo y se opuso a los Montanistas:

Su oposición (la de los montanistas) y su reciente herejía cismática en relación con la iglesia se originó de este modo. Aparentemente hay una villa cerca de la frontera de Misia con Frigia que se llama Arbadu. Se dice allí que un recién convertido llamado Montano, cuando Grato era procónsul de Siria, en su desenfundada ambi-

ción para alcanzar la cima se expuso al adversario, fue lleno de una agitación espiritual y de repente cayó en una especie de trance y de éxtasis no natural. Disparató y comenzó a parlotear y hablar cosas sin sentido, profetizando de una manera conflictiva con la práctica transmitida de generación en generación desde el principio. . . 1

Pero el seudo-profeta habla en un estado de éxtasis no natural, después del cual todo refrenamiento es lanzado al viento. Comienza con una ignorancia voluntaria y termina con una sicosis involuntaria, como se mencionó. Pero no pueden señalar a uno sólo de los profetas bajo el Pacto Antiguo o el Nuevo que fuera movido por el Espíritu de esta manera — Agabo a Judas o Silas o las hijas de Felipe; ni Ammia de Filadelfia o Cuadrato; ni ninguno otro que quisieran escoger para hacer alardes aunque no se cuenten entre ellos. . . 2

En otras palabras, los montanistas decían tener el don de profecía, pero

sus profetas extáticos no se estaban comportando como los profetas cristianos. Todas las autoridades de la iglesia primitiva, desde el apóstol Pablo en adelante, declaran claramente que los profetas entre los cristianos tienen control completo de sí mismos, y no profetizan en trances ni éxtasis. 3

Otra idea muy común es la "del profeta como gran líder moralista." La mayoría de los cristianos derivan este punto de vista de los grandes profetas del Antiguo Testamento, de quienes se dice que ellos actuaron como "la conciencia de Israel." Consecuentemente, cualquiera que ejerza un notable liderazgo moralista es un profeta para ellos. Martin Luther King Jr. Mahatma Gandhi y otros por ejemplo. Hay cierta justificación para hablar de los profetas de esta manera; los profetas proveyeron a Israel con un fuerte liderazgo moralista. Pero la sensibilidad moral y el liderazgo moral no describen adecuadamente la acción del Espíritu Santo en la profecía.

Los profetas en el Antiguo Testamento trajeron más que un análisis del estado moral de Israel — llevaron el mensaje de Dios. No pretendieron hablar de acuerdo a su propio discernimiento con respecto a los asuntos del hombre; hablaron de un juicio entregado directamente por Dios. 4

Una noción muy parecida a la anterior es la del profeta como un "visionario," alguien que puede "ver las cosas con penetración" de una manera que el hombre normal no puede ver. Esto también es inadecuado. Los profetas del Antiguo Testamento nunca dijeron tener ninguna penetración especial *excepto por lo que les había sido revelado por Dios*. 5 Su capacidad para comprender las cosas que estaban sucediendo alrededor de ellos y para hablar del verdadero significado subyacente a aquellos acontecimientos no era el producto de su propia "visión"; era Dios quien les daba su comprensión y su visión.

Finalmente, tenemos el concepto de la profecía que se ha popularizado tanto que un profeta es alguien que predice eventos futuros. Jeane Dixon, por ejemplo, dice tener el don de la profecía basada en cierto éxito para pronosticar el futuro. La predicción

ocurre claramente en la profecía verdadera, pero es solamente una parte del don. Cuando Pablo hace una lista de algunos de los propósitos de la profecía, menciona la exhortación, la consolación y la edificación del pueblo de Dios (I Corintios 14:3), pero no la predicción.

Encontramos dificultades de inmediato cuando hacemos de la predicción exitosa del futuro nuestro único criterio para la profecía verdadera. Algunas personas que no son cristianos del todo pueden predecir acertadamente acontecimientos futuros, sin embargo no podemos aceptar sus "profecías" como la palabra de Dios para nosotros. Israel recibió una advertencia severa contra aquellos que predecían el futuro pero que no seguían al Señor:

Si se alzare en medio de ti un profeta o un soñador que te anuncia una señal o un prodigio, aunque se cumpliere la señal o el prodigio de que te habló, diciendo: Vamos tras de otros dioses — dioses que tú no conoces — y sirvámosles; no escuches las palabras de ese profeta o ese soñador, porque te prueba Yavé tu Dios, para saber si amáis a Yavé, vuestro Dios, habéis de ir; a El habéis de temer, guardar sus mandamientos, obedecer su voz, servirle y hallegaros a El. Y ese profeta o soñador será condenado a muerte por haber aconsejado la rebelión contra Yavé, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y os libró de la casa de la servidumbre para apartaros del camino por donde Yavé, tu Dios, te ha mandado ir. Así harás desaparecer la maldad de en medio de ti (Deut. 13:1-5).

En otras palabras, una persona puede acertar en la predicción de acontecimientos futuros y ser todavía un falso profeta.

¿Dónde podremos encontrar entonces una descripción exacta de lo que es un profeta? La explicación más clara de lo que es un verdadero profeta la podemos encontrar en el libro del Exodo como parte de una conversación entre Dios y Moisés. Cuando Dios llamó a Moisés para sacar al pueblo de Israel de Egipto, Moisés trató de rehusarse diciéndole al Señor que no podía hablar lo suficientemente bien para dirigirse al Faraón. Sin embargo, la

escusa no fue de mucha ayuda para Moisés porque Dios tenía una solución para la dificultad: Aarón, el hermano de Moisés sería el que hablaría:

Al verte (Aarón) se alegrará su corazón. Háblale a él, y pon en su boca las palabras y yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que habéis de hacer. El hablará por ti al pueblo y te servirá de boca y tu serás Dios para él (Exodo 4:15-17).

En esa última línea, Dios hace una comparación directa entre el papel que Aarón tiene como portavoz de Moisés y el papel que un profeta tiene como portavoz de Dios. El término comúnmente usado para señalar a un profeta en el hebreo, es "nabi", y probablemente significó "uno que habla por inspiración". La palabra en el griego, "prophetes" significó "un intérprete" o "alguien que habla por otro." Más adelante en la historia el Señor le dice a Moisés:

Mira, te he puesto como Dios para el Faraón y Aarón, tu hermano será tu profeta. Tu dirás todo lo que te ordene, y Aarón, tu hermano, se lo dirá al Faraón, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel (Exodo 7:1).

Ese es el papel del profeta — ser el portavoz de Dios. Un hombre no es profeta por lo que diga, sino por su relación con Dios. No es importante en sí mismo, es importante porque viene como mensajero del Señor:

Entonces Ageo, el enviado de Yavé, habló por mandato de Yavé al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Yavé (Ageo 1:13).

Irás a donde te envíe yo y dirás lo que yo te mande (Jer. 1:7).

Y oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré y quién irá de nuestra parte? Y yo le dije: Heme aquí envíame a mí. Y El me dijo: Ve y dí a ese pueblo. . . (Isa. 6:8-9).

Hijo de hombre, yo te mando a los hijos de Israel. . . Diles: Así dice el Señor, Yavé. . . hijo de hombre, todas las palabras que yo te digo recógelas en tu corazón y dales atento oído, y ve luego y llégate a

los deportados, a los hijos de tu pueblo y háblales diciéndoles: Así dice el Señor, Yavé. (Ez. 2:3-4; 3:10-11).

En cada uno de estos casos Dios toma a un hombre y lo hace su mensajero, Su portavoz. La relación entre Dios y el hombre es el corazón de la profecía.

LA IMPORTANCIA DE LA PROFECIA CRISTIANA

Los profetas del Nuevo Testamento fueron menos prominentes entre el pueblo de Dios que sus predecesores en Israel, aunque como hemos visto ya, los profetas del Nuevo Testamento jugaron todavía un papel vital. La diferencia en el papel de los profetas bajo las dos dispensaciones es el resultado de un cambio que se operó no en la relación entre Dios y el profeta, sino en la relación entre Dios y la totalidad de su pueblo. El profeta del Antiguo Testamento era un hombre único en medio del pueblo de Dios por la acción del Espíritu Santo en él. Estaba en comunicación directa con el Señor, mientras que el pueblo por lo general no lo estaba. Pero bajo el Nuevo Pacto, *todos* dentro del pueblo de Dios reciben el Espíritu Santo, *todo* el pueblo de Dios está en comunicación directa con El. En la Israel del Antiguo Testamento el profeta era completamente único; en la "Nueva Israel" el profeta es un medio entre muchos por el que Dios habla directamente a su pueblo.

Pero la relación de Dios con el profeta, la relación de rey con el mensajero permanece inalterable en el Nuevo Testamento. Todo el pueblo de Dios puede oír ahora la palabra suya directamente sin la intercesión del profeta, sin embargo el profeta permanece como un portavoz oficial, autorizado para declarar públicamente la palabra de Dios. La imagen de Dios como un rey que gobierna a su pueblo puede ilustrar el papel del profeta bajo ambas dispensaciones.

Imaginémonos a Dios como un rey, sentado sobre Su trono en Su castillo. Bajo el Antiguo Pacto, el pueblo era sumamente bendecido por Dios porque (1) Dios mismo era su rey (2) Su palacio estaba con ellos, en medio de su ciudad; (3) de tiempo en tiempo Dios llamaba a al-

gunos hombres a su presencia y por medio de ellos hablaba a Su pueblo. Pero la mayoría del pueblo no podía entrar al palacio para oír las palabras del rey de Su propia boca.

Bajo el Nuevo Pacto, Dios abre las puertas del palacio y todo Su pueblo puede entrar (Heb. 10:19). De esa manera, cada uno de los súbditos de Dios puede oír Su palabra de Sus propios labios. Todavía queda un papel para el profeta bajo este nuevo arreglo. Cuando un rey escoge a un mensajero de entre Su pueblo, le proporciona un mensaje y *la autoridad para proclamarlo públicamente*. Los muchos súbditos que ahora pueden entrar al palacio pueden oír un mensaje directamente de Dios, pero El no les confiere la autoridad de proclamarlo públicamente. El profeta entonces retiene una función única en declarar públicamente la Palabra del Señor. Por ejemplo, digamos que el rey tiene un mensaje para todos Sus súbditos en una provincia en particular. Muchos súbditos individuales pueden entrar en la presencia del rey. Pero el no les dirá el mensaje que tiene para aquella provincia. Probablemente les hablará sobre asuntos que no se refieren a ellos particularmente. Tal vez les diga: "Estoy por mandar este mensaje a su provincia." Pero sería inapropiado que sus súbditos regresaran, subieran a la tribuna real y proclamaran que el rey dice "tal y cual cosa." El rey no les pidió ni les autorizó para que actuaran como sus mensajeros oficiales. El confía esa tarea específica a Sus mensajeros designados.

Por supuesto que sería un error llevar esta analogía demasiado lejos. Hay importantes diferencias entre el trato de Dios con Su pueblo y ésta ilustración del mensajero real; diferencias que apuntaremos más tarde. Por el momento, este ejemplo nos puede servir para ilustrar algunos aspectos del cambio que se operó en los profetas del Nuevo Testamento. El profeta en el Nuevo Testamento es menos prominente que su contraparte del Antiguo Testamento, pero la relación con Dios como mensajero divino es preservada, y el profeta retiene un papel importante. El lenguaje del mensajero que trae la Palabra de Dios permanece: "Esto dice el Espíritu Santo. . ." (Hechos 21:11).

Se pueden mencionar cuatro funciones características de la profecía

cristiana para demostrar la importancia del don.

INICIA LA ACCION DE DIOS

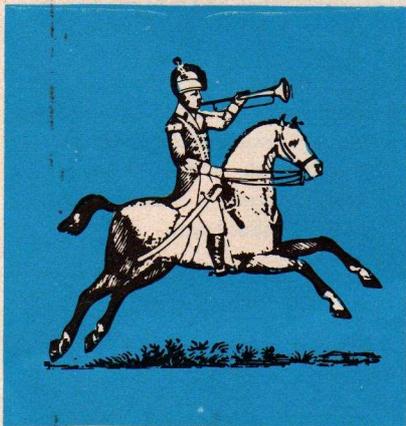
Los profetas inician frecuentemente la acción de Dios entre Su pueblo. Aunque es posible que todos los cristianos oigan la voz del Señor, generalmente no oímos que Dios nos hable a nosotros personalmente con respecto a Su voluntad y a Su plan. A veces no le oímos porque no estamos atentos, o porque nuestras mentes están llenas de pensamientos que distraen o de problemas personales. Muy a menudo Dios sencillamente elige hablarnos a través de Sus profetas. No hay razón para creer que el Señor le hablara a ninguno otro fuera de Agabo con respecto al hambre que azotaría al imperio Romano en los años 49-50. Sin embargo los discípulos actuaron por este mensaje profético y enviaron ayuda a los cristianos de Judea (Hechos 11:27). En una forma muy parecida, el Señor habló a través de la profecía a un grupo de cristianos en Beirut, Líbano, durante la guerra civil en el otoño de 1975, y les dijo que dejaran sus hogares y se refugiaran temporalmente en los Estados Unidos. Anteriormente, todos habían sentido quedarse en Beirut a pesar de las furiosas batallas que se libraban en la ciudad. Poco tiempo después de su salida ese sector de la ciudad cayó bajo un intenso ataque y el edificio donde vivían fue bombardeado.



ALERTA AL PUEBLO DE DIOS PARA OIR SU PALABRA

Los profetas pueden alertar al pueblo de Dios para oír Su palabra.

Cuando Juan profetizó a la iglesia de Sardis "Estate alerta y consolida lo demás, que está para morir," los estaba sacudiendo de un adormecimiento que les estaba quitando la vida misma. No es que los cristianos de Sardis no *podían* oír la Palabra ellos mismos; sencillamente no la oyeron. Recuerdo hace un par de años que parecíamos estar perdiendo nuestra vitalidad en nuestra comodidad. No hablábamos mucho de lo que el Señor nos estaba diciendo o a dónde nos estaba llevando. Entonces el Señor nos habló por medio de la profecía: "Arrepiéntanse y repónganme en el centro de su atención donde debo de estar." Pareciera que nos despertamos y nos alertamos de nuestra creciente apatía. La sensibilidad que todos teníamos para oír y responder a la Palabra de Dios fue estimulada, y pronto todos estábamos oyendo de nuevo al Señor y experimentando Su acción. La palabra profética abrió nuestros oídos y encendió un deseo en nuestros corazones para buscar y encontrar la voluntad de Dios para nosotros.



PROCLAMA PUBLICAMENTE LA PALABRA DE DIOS

La palabra profética es pública. Sirve para enfocar nuestra atención *como grupo* en el mensaje que el Señor quiere que vivamos. Si hemos de responder al Señor comúnmente, Su palabra tiene que ser presentada públicamente. La profecía no es la única manera en que Su palabra puede publicarse, pero muy a menudo es el medio que Dios escogerá para llamar la atención común a lo que El quiere decirnos.

DESATA EL PODER DEL ESPIRITU SANTO

Por medio del don de profecía el poder del Espíritu Santo, que opera en la Palabra de Dios, es desatado entre nosotros. Cuando alguien habla proféticamente, el Espíritu Santo está operando en la persona que habla así como en aquellos que escuchan. Esta es una verdad muy importante y una clave para entender el poder de la palabra profética: las cosas suceden cuando Dios habla. "Por la palabra de Yavé fueron hechos los cielos, y todo Su ejército por el aliento de Su boca." (Salmo 33:6).

La palabra de Dios es poder y autoridad. Cuando el Señor en la visión de Ezequiel, convirtió el valle de huesos secos en un ejército con vida, lo hizo por medio de la palabra que Ezequiel habló. Hay un verdadero poder espiritual que reside en la palabra profética, un poder que puede cambiar a la gente. Puede cambiar el curso de la naturaleza y de la historia: "Mis palabras serán en tu boca fuego, y éste pueblo, cual montón de leña." (Jer. 52:14).

El pronunciamiento de la palabra profética hace que el poder de Dios entre en acción. 6 Hace cuatro años en una reunión de nuestra comunidad uno de los líderes se levantó y dijo: "Creo que el Señor me ha mostrado que hay aquí un hombre que está viviendo en pecado." Después describió las circunstancias de la vida de este hombre y le dijo que podía allí mismo en ese momento, volverse a Dios y recibir perdón y el poder para cambiar. Cuando finalizó la reunión un joven se levantó y nos dijo que él era la persona a quien Dios había hablado. Cambió su vida y aceptó a Cristo en ese momento. El había oído hablar del Señor muchas veces antes, pero cuando la palabra del Señor le llegó directamente, experimentó inmediatamente un cambio de corazón y un deseo de vivir la vida cristiana. La palabra profética lo cambió.

LOS PROPOSITOS DE LA PROFECIA

Dios envía Su Palabra con un propósito, para cumplir algo en el mundo:

Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fedundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mi vacía sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión (Isa. 55:10-11).

Hay cuatro propósitos definidos por lo que Dios da el don profético a la iglesia.



PARA ANIMAR

Muy a menudo la Palabra de Dios por medio de la profecía es un mensaje de ánimo o de exhortación. Pablo menciona el ánimo como uno de los beneficios de la profecía (ICor. 14:3), y Hechos 15:32 menciona que los profetas Judas y Silas "exhortaron y confirmaron" a los creyentes de Antioquía.

Animar, en el sentido del Nuevo Testamento, es revivir el espíritu de una persona, fortalecerlo o darle esperanza. Todos en el pueblo de Dios a veces confrontan dificultades u oposición y necesitan oír que Dios está con ellos, que El les ayudará y que les ama. En el libro de Ageo encontramos un ejemplo excelente de este tipo de profecía. Los judíos que habían regresado a Jerusalén del exilio habían comenzado a reconstruir la ciudad y su templo, pero las presiones del enemigo que le rodcaba los

había hecho detenerse. Dieciocho años más tarde las palabras de aliento del Señor a través de su mensajero Ageo encendió su fuego para que regresaran a la obra:

Entonces Ageo, el enviado de Yavé, habló por mandato de Yavé al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Yavé. Y despertó Yavé el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pueblo, y vinieron y se pusieron a la obra de la casa de Yavé de los ejércitos. (Ageo 1:13-14).

Muchos de los mensajes proféticos que oímos son sencillos y nada espectaculares como el mensaje que Dios envió a los israelitas por medio de Ageo: "Yo soy con vosotros, dice el Señor." Sin embargo una palabra sencilla como esa, recibida con fe, puede ser de profundo aliento. Es solamente una simple expresión de interés y apoyo, pero el que habla es Dios.

CONVICCION, AMONESTACION, CORRECCION

El Espíritu Santo nos revelará nuestro pecado para que nos apartemos de él y nos libremos de su tiranía. En este aspecto de Su obra, el Espíritu Santo puede ser comparado con el abogado de la defensa en un juicio. En la mayoría de los procedimientos legales hay dos personas que señalarán su delito al defendido. El fiscal expondrá al detenido su delito e intentará obtener un castigo. El abogado de la defensa por otro lado, también dirá al defendido lo que ha hecho de malo, no para condenarlo, sino para salvarlo. Satanás, "el acusador", corresponde en esta analogía al fiscal; su meta es nuestra condenación. Pero el Espíritu Santo como el abogado de la defensa, revela nuestro pecado para que podamos escapar de la condenación.

En Isaías, el Señor dice: "Oírás con tus oídos una palabra detrás de ti diciendo: Ese es el camino, anda por él, cuando vayáis por la derecha o por la izquierda." (30:21). En otras palabras, Dios nos hará saber cuando

hemos hecho mal, y nos advertirá cuando estamos a punto de hacer algo malo, para que podamos escapar del engaño y del poder del pecado. A través del don de la profecía la voz suena en nuestros oídos: ". . .dejen su ira, su celo, su irritabilidad. . ." "vuelvan su corazón de nuevo a mí. . ."

Admonición o corrección profética puede ser dirigida a grupos o a individuos. Hace varios meses un matrimonio joven, que no habían sido cristianos, comenzó a asistir a las reuniones de nuestra comunidad. Ellos estaban buscando a Dios, pero no se habían convencido de que podían encontrarlo en el cristianismo. También estaban siendo perturbados por el celo y la animosidad en su propia relación. Durante una de las primeras reuniones, el esposo expresó su sentimiento de duda de que el cristianismo ofreciera alguna esperanza para él. Silenciosamente elevó una oración casi desesperada, pidiendo alguna señal de que Dios podía ser encontrado entre los cristianos. En el mismo momento en que había concluido su oración, otro joven se levantó y dijo: "Creo que Dios me ha mostrado que hay un matrimonio joven presente en la reunión de esta noche" (habían como 600 personas en la reunión). "Estas personas están buscando a Dios, pero han encontrado duda y confusión. Además, están teniendo dificultad en su propia relación por la ira y los celos." El siguió diciéndoles, en el nombre del Señor, que si se perdonaban el uno al otro y confiaban en Dios, El se les revelaría a ellos y fortalecería su matrimonio. Por supuesto, el joven esposo reaccionó como si le hubiese caído un rayo. Esta persona había descrito perfectamente su situación y había ofrecido una solución en el mismo momento en que él la había pedido. El joven que les habló proféticamente no los conocía ni había oído hablar de ellos. La joven pareja recibió la palabra de Dios, se arrepintieron de su enojo con el otro, y ahora viven felizmente como cristianos.

INSPIRACION

La profecía funciona con frecuencia dentro de la iglesia como una fuente de inspiración. Cuando el don funciona de esta manera, el Espíritu Santo está *haciendo* algo primordialmente en

la gente a través de la profecía y no tanto *diciéndoles* algo. Es obvio, que por ser la profecía un don que opera a través del habla, algo será siempre dicho. La profecía inspiracional sin embargo no concierne tanto a la comunicación de información como a la de evocar una respuesta.

Hay personas que me han comentado su turbación porque no siempre recuerdan lo que se dijo en las profecías de las reuniones de la comunidad. Este es un problema únicamente cuando el Señor quiere darnos dirección y decirnos algo específico. La mayoría del tiempo, sin embargo, el Espíritu Santo está dirigiéndonos sencillamente a una respuesta de adoración a Dios. En esas ocasiones, lo importante es responder a Dios, y no recordar las palabras exactas de la profecía. Esta parece haber ocupado un lugar prominente en la adoración de la iglesia primitiva (compare *Didake* 10). El don capacitaba al profeta para dirigir al pueblo en la alabanza y la acción de gracias. Yo he palpado el valor de la profecía para la adoración en nuestra propia comunidad y en muchas otras. Hace descender al Espíritu Santo en el grupo de una manera poderosa. Literalmente, *inspira* a la gente.

En I Crónicas 25:3 leemos que los profetas participaban en la adoración solemne a Yavé. Hay razón para creer que por lo menos algunas secciones de los Salmos son oráculos proféticos que se originaron en el ritual de la adoración. (Por ejemplo Salmo 46:11; 81:6 al 17). La siguiente profecía, dicha en una de nuestras reuniones, es un ejemplo poderoso y de inspiración, que hace un llamado a la adoración y a la glorificación de Dios:

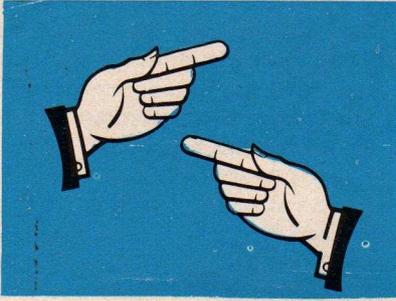
Pueblo mío, mis amados hijos, entren en mi presencia, estén conmigo hoy.

Adórenme porque estoy entre ustedes. Abranme sus corazones; déjenme llenarlos con mi amor. Inclínense delante de mi y déjenme vestirlos con mi justicia. Yo soy el Señor Su Dios, el Dios poderoso de todos.

Estén seguros de mi amor por ustedes. Estén seguros que estoy con ustedes. Abranme su corazón; entréguenme sus vidas.

Muévanse conmigo cuando les digo que vengan. Conozcan el amor de Su Dios. Y conozcan la vida de

su pueblo. Porque yo estoy con ustedes.



DIRECCION

A través de todas las Escrituras, leemos que Dios habla a Su pueblo para guiarlos en Sus caminos. A veces Su dirección era muy general: reveló Su plan para la salvación y dió a los hombres una manera de conocerlo y de seguirle a través de todas las épocas. Pero a veces la dirección era muy específica, hasta el punto de decirle a Israel las alianzas políticas que habrían de hacer o de advertirle a un hombre que moriría dentro de un año si no se arrepentía (Jer. 28:16). En los días después de Jesús Dios habló a través de la profecía para advertir del hambre que vendría sobre la tierra (Hechos 11:27). Muchas personas creen también que el Señor usó la profecía para advertir a los cristianos de Jerusalén de la inminente destrucción de la ciudad por los romanos, resultando en que todos los cristianos se mudaron a la ciudad vecina de Pela. La dirección recibida por los cristianos en Beirut es la contraparte moderna de la historia de los cristianos en Jerusalén.

La dirección que recibimos de Dios puede ser aplicada a interrogantes direccionales de importancia como a las necesidades específicas individuales. Pedro recibió dirección profética con respecto a la salvación de los gentiles (Hechos 10:9 al 16) y Pablo declara que por medio de los profetas recibió parte de su evangelio para los gentiles (Ef. 3:5).

La iglesia de hoy necesita la dirección de Dios tanto como siempre. Las dificultades y las incógnitas que confrontan a aquellos que están tratando de esparcir el Evangelio son formidables; en verdad que son insuperables a menos que Dios provea los medios para vencerlas. La dirección directa de Dios está a nuestra disposición cuando la necesitamos. El don de la

profecía es uno de los medios más importantes por los cuales Dios nos puede guiar y dirigirnos y no debiéramos de prescindir de ella.

Por lo menos en dos ocasiones he estado involucrado en sesiones de planeamiento en que la dirección profética jugó un papel decisivo. En la primera oportunidad el grupo con el cual estaba trabajando no tenía un sentido claro de dirección para su trabajo. Nos detuvimos por unos momentos para orar. Durante esos minutos, una persona presente habló en profecía. Las palabras eran de dirección franca para nosotros: "Pongan en orden sus relaciones primero." Las "relaciones" del caso no eran sencillamente personales sino de trabajo también. La profecía fue dirigida a nuestra necesidad práctica. Reasumimos nuestra discusión y seguimos la directiva de "poner nuestras relaciones en orden". Los resultados fueron espectaculares. De la discusión surgió una dirección clara y práctica que ha dado forma desde entonces a toda la vida de nuestra comunidad. La segunda oportunidad ocurrió hace apenas unos meses. Nos habíamos propuesto alcanzar ciertas metas, pero no importa cuanto lo intentamos, no podíamos descubrir la manera de implementarlas. Teníamos demasiadas tareas que cumplir y muy pocas personas con que hacerlo. Así que nos volvimos a Dios para pedirle ayuda. Le pedimos a Dios que nos mostrara lo que cada una de las personas presentes debería estar haciendo. Recibimos la dirección específica para cada una de las personas y en la suma de todas las responsabilidades estaba resuelto nuestro problema. Dios nos había enseñado por revelación que no podíamos hallar la solución por nosotros mismos.

Depender de la profecía para la dirección puede crear problemas si esperamos que cada decisión que enfrentamos sea hecha por nosotros en una profecía. Podríamos adoptar la actitud de no pensar por nosotros mismos, asumiendo que si esperamos lo suficiente la respuesta nos será dada proféticamente. Pero el deseo de evitar este abuso no es razón para evitar la profecía totalmente. La ayuda que es dada por los profetas en el Antiguo Testamento está disponible aún en el Nuevo; cuando enfrentamos una decisión importante podemos preguntar a los profetas si tienen alguna pala-

bra del Señor. Los profetas del Antiguo Testamento no "garantizaban" que recibirían palabra alguna del Señor si se la pedían con respecto a algún asunto en particular, pero tenían la fe expectante que si el pueblo de Dios deseaba sinceramente conocer Sus caminos, El no les negaría Su Palabra. Es muy propio del Señor usar la profecía para dirigirnos en Sus caminos cuando no lo estamos esperando. A veces cuando pensamos que sucederá, el Señor no habla proféticamente. Pero si tenemos fe en que Dios nos dará dirección. El lo hará, y mucha de esa dirección vendrá a través de la profecía.

Con todo, el acceso a la intención del Señor que el don de profecía provee es un recurso valioso y poderoso. Tan valioso es que Pablo nos exhorta a "aspirar a los dones espirituales, sobre todo el de profecía" (I Cor. 14:1).

NOTAS

1. Eusebio, *la historia de la iglesia* (Baltimore, Meryland, Meryland: Penguin, 1965) Libro V, 16, p. 218-219.
2. Eusebio *la historia de la Iglesia*, libro V, 17.
3. Cf., Abraham J. Heschel, *los Profetas*, vol. II (Nueva York: Jarper y Row, 1971) Capítulo 8,9.
4. Heschel, *los Profetas*, p. 207. Bruce Bawter, "Introducción a la Literatura Profética", *El Comentario Bíblico de Jerome*, Ed. Raimond Brown, Joseph Fitzmeyer, y Roland Murphy (Englewood CLIFFS, Nueva Jersey: Prentise - Hall 1968), p. 227, 234.
5. Heschel, *Los Profetas*, p. 207.
b. Bawter, "Introducción a la Literatura Profética" p. 237.

Del libro *La Profecía* por Bruce Yokum, 1976 Word of Life, p.o. Box 617, Ann Arbor, Michigan 48117. Usado con permiso.

BRUCE YOKUM graduado de la Universidad de Michigan, donde ejerce su responsabilidad de guiar en el uso de los dones proféticos de la comunidad.

Todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Nacar Colunga.

no menospreciéis las profecías

(Tomado con permiso del Libro
Tres Señales Seguras por Bob Mumford.
Derechos Reservados. 1972
Logos International.)

La profecía es uno de los dones del Espíritu Santo, dado a la iglesia, para exhortación, edificación, consuelo y guía. En este estudio estamos interesados especialmente con el uso de la profecía en la dirección personal.

Los profetas del Antiguo Testamento pronosticaron guerras, hambres, prosperidad y victorias. Isaías predijo el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús con asombrosa precisión. Sin dificultad aceptamos el hecho de que Dios habló por medio de los profetas en la antigüedad, pero nos resulta muy difícil aceptar que hoy nos pueda hablar de la misma manera.

La profecía es uno de los carismas de la iglesia. Una definición libre de carisma nos dice que es una gracia especial que concede el Espíritu Santo a una persona, que lo capacita para *conocer, hacer y hablar* en el nombre de Dios, inspirado por el Espíritu. Actualmente la renovación carismática está haciendo efecto en todas las denominaciones en el mundo entero. Una de las señales de este derramamiento del Espíritu Santo es la restaura-

ción de la voz profética en la iglesia. Hay una diferencia precisa en el original entre las palabras "predicar" y "profetizar". En esencia, la palabra profecía significa: una gracia sobrenatural, un reconocimiento del orador de que el contenido de sus afirmaciones no se originan en su propio entendimiento y que, como oráculo de Dios, ha llegado a ser un moderno portavoz para hacer saber a la iglesia contemporánea la voluntad y los propósitos del Todopoderoso.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas a las jóvenes iglesias, hallamos que los profetas servían juntamente con los apóstoles y con los maestros. "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas..." (1 Corintios 12:28.)

También sabemos que los falsos profetas y el abuso de las profecías campean en toda la Biblia y en la historia de la iglesia. Debido a su abuso, Pablo consideró necesario instruir cuidadosamente a los Corintios en cuanto al uso de la profecía. Aparentemente este don juntamente con el don de hablar en lenguas había provocado serias controversias. Desde el momento en que a menudo el mensaje profético llega en lengua desconocida con la traducción concomitante, Pablo ventila los dos dones en el capítulo 14 de su primera carta a los Corintios. Leemos: "Asimismo los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere

no menospreciéis las profecías

(Tomado con permiso del Libro
Tres Señales Seguras por Bob Mum-
ford. Derechos Reservados. 1972
Logos International.)

La profecía es uno de los dones del Espíritu Santo, dado a la iglesia, para exhortación, edificación, consuelo y guía. En este estudio estamos interesados especialmente con el uso de la profecía en la dirección personal.

Los profetas del Antiguo Testamento pronosticaron guerras, hambres, prosperidad y victorias. Isaías predijo el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús con asombrosa precisión. Sin dificultad aceptamos el hecho de que Dios habló por medio de los profetas en la antigüedad, pero nos resulta muy difícil aceptar que hoy nos pueda hablar de la misma manera.

La profecía es uno de los carismas de la iglesia. Una definición libre de carisma nos dice que es una gracia especial que concede el Espíritu Santo a una persona, que lo capacita para *conocer, hacer y hablar* en el nombre de Dios, inspirado por el Espíritu. Actualmente la renovación carismática está haciendo efecto en todas las denominaciones en el mundo entero. Una de las señales de este derramamiento del Espíritu Santo es la restaura-

ción de la voz profética en la iglesia. Hay una diferencia precisa en el original entre las palabras "predicar" y "profetizar". En esencia, la palabra profecía significa: una gracia sobrenatural, un reconocimiento del orador de que el contenido de sus afirmaciones no se originan en su propio entendimiento y que, como oráculo de Dios, ha llegado a ser un moderno portavoz para hacer saber a la iglesia contemporánea la voluntad y los propósitos del Todopoderoso.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas a las jóvenes iglesias, hallamos que los profetas servían juntamente con los apóstoles y con los maestros. "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas..." (1 Corintios 12:28.)

También sabemos que los falsos profetas y el abuso de las profecías campean en toda la Biblia y en la historia de la iglesia. Debido a su abuso, Pablo consideró necesario instruir cuidadosamente a los Corintios en cuanto al uso de la profecía. Aparentemente este don juntamente con el don de hablar en lenguas había provocado serias controversias. Desde el momento en que a menudo el mensaje profético llega en lengua desconocida con la traducción concomitante, Pablo ventila los dos dones en el capítulo 14 de su primera carta a los Corintios. Leemos: "Asimismo los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere

revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.” (1 Corintios 14:29-33.)

Son varios los aspectos importantes que surgen de este pasaje sobre el uso de las profecías. En primer lugar, el apóstol deja sentada una regla general para toda dirección que se haga en base a la profecía: “¡Que los demás juzguen!” Para Pablo la regla de oro de la seguridad radica en no aceptar como válida una profecía referida a la dirección cuando la misma no está ratificada por testigos. Siempre habrá de haber otros que juzguen, porque en materia de dirección no podemos darnos el lujo de cometer errores.

En Hechos 11:27-30 leemos: “Durante ese período algunos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, se paró, y por inspiración del Espíritu, pronosticó que habría de ver una grande hambre en toda la tierra. (Eso sucedió, en efecto, en tiempos del emperador Claudio.) Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea. Así lo hicieron, enviando su contribución a los ancianos en mano propia, por medio de Bernabé y Saulo.” (Versión de Phillips.) Varios profetas vinieron a Antioquía. Mientras uno hablaba los otros escuchaban para poder juzgar. El mensaje era demasiado importante para correr el riesgo de un error. Pablo instruye que dejen hablar a los profetas.

Hay una diferencia entre el ministerio de profeta y el espíritu o don de la profecía. Pablo dice que, como es obvio, no todos están llamados a ser profetas, pero que sí existe tal cosa como un espíritu de profecía que puede descender sobre toda una congregación. Esto quiere decir que cualquiera de nosotros puede profetizar en alguna circunstancia. A continuación Pablo da consejos a los profetas en ciernes: “Y el espíritu del profeta está sujeto al profeta.”

Ya debatimos anteriormente las tres fuentes de la sabiduría: la sabiduría sobrenatural de arriba que es pacífica y pura, la sabiduría sobrenatural de abajo que es urgente, compulsiva, que trae discordia y contienda, y la sabiduría que nace de la mente humana y de las emociones.

¿Cómo aprendemos a reconocer el momento exacto en que Dios quiere que abramos nuestras bocas para profetizar, para dar un mensaje en lenguas o para interpretar? A través de los años hemos observado que los principiantes experimentan generalmente un júbilo interior y un estrechamiento en su cuerpo por acción del Espíritu

Santo. Y esa experiencia se exterioriza en la mayoría de los casos por fuertes latidos del corazón y una excitada sensación de expectativa. Muchas veces, hablando en una reunión, he dicho: —Por favor, obedezca al Señor la persona cuyo corazón está latiendo con violencia.

De esta manera la persona reconoce con toda certeza, que el golpeteo del corazón o el nudo que siente en la boca del estómago es, como a menudo sucede, una insinuación de Dios.

Pero cuando el mensaje es descontrolado y compulsivo, el tal no es de Dios. Si el que está oficiando se siente *arrebataado*, fuera de todo auto-control, debe cuestionar la fuente y la validez de lo que está experimentando. Resulta fácil establecer la diferencia entre las insinuaciones del Espíritu Santo y la coacción de otros espíritus (humanos o demoníacos). El Señor guía, atrae, sugiere... Satanás o los espíritus humanos siempre demandan, compelen, *¡empujan!*

A medida que maduramos en el uso de los dones y ministerios del Espíritu Santo, puede esperarse una disminución del júbilo interior y de las sensaciones físicas provocadas por los impulsos del Espíritu Santo. Aprenderemos a responder obedientemente a los suaves tironcitos del Espíritu Santo.

Como ya lo hemos dicho anteriormente, el mal uso y el abuso del don de la profecía, lleva a muchas iglesias a abstenerse de utilizar esa forma de ministerio. Pero hoy vemos un renovado uso de los dones del Espíritu en todas las denominaciones de la iglesia cristiana en el mundo entero. Juntamente con este nuevo énfasis, surge la necesidad de aprender la *manera* de utilizar correctamente estos dones.

La profecía tiene dos funciones en la dirección personal. Una es *directiva*, es decir, contiene instrucciones específicas sobre un determinado curso de acción. Por otra parte es la forma más común de profecía en la conducción. La segunda es *impartiva*, es decir, que por medio de la imposición de las manos y profetizando, el Espíritu Santo imparte al creyente ciertos dones o algún llamado específico. Un ejemplo de esto lo tenemos en 1 Timoteo 4:14: “No descuides el don que hay en tí, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.”

Demasiado a menudo los cristianos modernos descubren a través de la prueba y del error cuál es su llamado o el lugar que ocupan en el cuerpo de Cristo, cuando pudieron haberlo hecho recurriendo a las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esto trae aparejado pruebas innecesarias y no pocos errores.

La profecía es una forma sobrenatural de dirección que puede decepcionarnos a menos que

pongamos a prueba tanto al profeta como a la profecía. Hemos hallado nueve inequívocos criterios escriturales para juzgar la profecía.

La Biblia habla de profetas verdaderos y falsos y nos da el criterio a aplicar para probarlos. En Deuteronomio 18:20-22 leemos: "El profeta que tuviere la presunción de hablar en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: *¿Cómo conoceremos* la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

1 □

Por lo tanto el *cumplimiento* es el criterio obvio para reconocer la verdad o la falsedad de una profecía. Durante los últimos meses del año 1970 llegó a Seattle, (Washington) un evangelista. Sostenía haber recibido una profecía de Dios, según la cual la ciudad en su totalidad sería destruida por un terremoto en la primera semana de octubre. La profecía recibió amplia difusión por medio de reuniones y de la radio. Eventualmente fue publicada por los diarios. Varias familias de la ciudad de Seattle vendieron sus propiedades y abandonaron la ciudad.

Los diarios informaron sobre el caso de un hombre que no tomó en serio la profecía. Un día, al volver a su casa del trabajo, constató que su esposa y sus hijos se habían ido. Los buscó durante meses para encontrarlos, finalmente, en otro Estado, viviendo en la más abyecta pobreza con evidentes síntomas de desnutrición, y todo ello como resultado de creer en el falso profeta.

Seattle no fue destruida por un terremoto durante la primera semana de octubre, pero el auto-proclamado profeta continúa hoy, impertérrito, dictando en reuniones y a través de la radio sus mensajes de inminente desastre. Personas crédulas continúan apoyando económicamente su ministerio y toman en serio sus palabras proféticas.

2 □

El segundo factor está dado por las *condiciones concomitantes*. Casi toda la profecía legítima en

el ámbito de la dirección o de la predicación, es condicional. Por ejemplo: "Si en tu hogar tomares el lugar de padre y sacerdote, el Señor te bendecirá y preservará tus hijos." Si no nos ajustamos a las reglas del juego no podemos culpar al profeta o a Dios cuando no se cumple la bendición esperada.

Es obvio que a veces no podemos esperar que se cumpla una profecía para probar si es verdadera o falsa. Tenemos que saber de inmediato el tenor de un mensaje profético que nos diga: "Palabra de Jehová, tu ciudad será destruida." "Habrá hambre en la tierra." Para qué decir que los discípulos en Antioquía no esperaron que acaeciera el hambre en la región para probar la profecía. Actuaron de inmediato y enviaron los abastecimientos.

3 □

Un tercer test o criterio es establecer si una profecía es o no *bíblica*. Es falsa si no concuerda con la Sagrada Escritura. Ninguna dirección es válida a menos que concuerde, en su esencia, con la Palabra escrita de Dios.

Un mensaje profético que diga, por ejemplo, "divórciate de tu mujer y cástate con otra" tiene su origen, sin duda alguna, en una fuente equivocada.

4 □

El cuarto test importa la *confirmación pública* de la palabra. A menudo es falsa la profecía de la que se nos participa en privado o en secreto sugiriéndonos *que no lo digamos a nadie*. Recordemos que Pablo dijo "que los demás juzguen".

Hemos visto tristes resultados de esta mal usada o falsa profecía. Una viuda entrada en años que vivía en Florida, recibió la visita de una pareja venida del norte del país que le informaron que Dios los había enviado para ministrarle a ella. Asentaron sus reales en la casa. Todos los días el hombre emitía mensajes proféticos y la esposa los interpretaba. La esencia de todos los mensajes era más o menos la siguiente: —Hija mía, en la medida que compartas tus bienes con estos tus siervos, así serás bendecida.

La viuda alegremente compartía con ellos su comida y su dinero, hasta que un día llegó el

siguiente mensaje: —Vé y vende tu casa y todos tus bienes y dáselos a mis siervos. No hables ni una palabra de esto con nadie y serás ricamente bendecida.

La viuda amaba su modesta vivienda. Esa noche, temblando de miedo ante la posibilidad de que la ira de Dios cayera sobre ella por su desobediencia, salió a hurtadillas y se dirigió a la casa de una amiga a quien le contó lo que “el Señor había hablado”. La amiga la llevó ante un grupo de cristianos que, Biblia en mano, le demostraron que esa clase de profecías son falsas.

No debemos pensar que este es un ejemplo extremo o traído de los cabellos. Desconfiemos de todo aquel que nos diga que “ha recibido una palabra del Señor” y que nos lo diga en privado. Puede llegarnos a través de un amigo una palabra legítima de profecía directiva, pero pidámosle que lo diga abiertamente donde otros puedan juzgar.

Conocí a una joven señora con diez meses de vida matrimonial. Un día en la iglesia un grupo de mujeres la apartó a un rincón y profetizaron: —Hija mía, dice el Señor, te casaste contra mi voluntad. Tu matrimonio no durará.

El resultado inmediato de todo esto fue un enfriamiento en las relaciones entre marido y mujer, seguido de años de agonía.

Nada sabía yo de esta profecía, y un día, conversando con ella, le dije: —A veces nos paramos en una esquina a profetizar y hacemos un verdadero estrago.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y me contó la profecía de las mujeres.

—Nunca se lo conté a nadie —me dijo—. Creí que era Palabra de Dios, ¡y me sentí tan avergonzada! El complejo de culpabilidad me hizo trizas y no supe qué hacer.

Compartí con ella algunos de los métodos para probar la profecía. Comprendió que el mensaje recibido y que la había hecho sufrir por tanto tiempo, no era de Dios, sino que tenía su origen en una fuente terrenal, sensual o demoníaca. Dios la liberó maravillosamente, curó su vida y salvó su matrimonio.

5 □

El quinto test de la profecía es que deberá *confirmar* aquello de lo cual Dios *ya nos ha hablado* anteriormente.

Una pareja de Texas sintió el llamado al campo misionero pero no estaban seguros si la dirección era de Dios. Tenían hijos, eran dueños de un próspero negocio y de una hermosa casa, y

no querían ir a menos de estar seguros que era un llamado de Dios. Esperando hallar una respuesta, atravesaron todo el territorio de los Estados Unidos para asistir a un campamento y encontrar allí la presencia del Señor. Nadie sabía que viajaban. Llegaron después de haber comenzado la reunión, y al franquear la entrada y caminar por el pasadizo un hombre pequeño pero musculoso dio un salto y comenzó a profetizar:

—¡Mirad! —gritó—. ¡Misioneros sois y misioneros habréis de ser!

Nunca en su vida había visto antes a la pareja. Supieron ahora, sin ninguna duda, que Dios les estaba hablando. Esta profecía vino como una confirmación. Ya habían escuchado la voz de Dios, otras circunstancias habían encajado a la perfección y ahora vieron alinearse la tercera luz direccional de la bahía: la confirmación del Espíritu Santo por medio de la profecía.

6 □

Hay un sexto test de la profecía: *¿Testifica a nuestro espíritu interior?*

En la Escritura hay un versículo que se cita a menudo erróneamente, casi siempre por aquellos que no quieren escuchar a los maestros experimentados de la iglesia: “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera y no mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” (1 Juan 2:27.)

Juan está hablando del Espíritu Santo que mora en nosotros y es nuestro testigo. ¿Cuál es la manera más corriente en que nos enseña y nos guía? Dándonos una paz perdurable sobre algún asunto en particular, o suscitando una clara inquietud. Si la paz de Dios que inunda nuestro corazón se siente perturbada por un mensaje profético, debemos precavernos al máximo.

7 □

El séptimo test se basa en la *pureza del vaso*. La vida del profeta tiene que estar de acuerdo con la profecía. Hay excepciones a esta regla, pues hemos visto a Dios echar mano de gente que vivía en abierto pecado, financieramente unos pillos, o mentirosos en otros aspectos. No nos extrañemos, pues Dios en una oportunidad habló por medio de un burro. La profecía exige una des-

treza que debe ser adquirida. Los principiantes *hablan* mezclando algunas palabras provenientes de Dios y el resto del espíritu humano del propio profeta. A medida que nos sometemos a Cristo aumenta la pureza de nuestros mensajes.

Aprender a juzgar la profecía es aprender a discernir el grado de mezcla que hay en el mensaje profético y tamizar lo que es oriundo del espíritu humano.

8 □

Una octava piedra de toque para juzgar la profecía es el propio *espíritu del mensaje*. Dijo Juan: "Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." (Apocalipsis 19:10.)

Toda verdadera profecía debe ser emitida en el espíritu y de acuerdo al carácter de Jesús, que es el enviado. Nunca es áspera, crítica o condenatoria. El mensaje con alguna frecuencia puede ser de reproche, de juicio o de fallo condenatorio, pero siempre justo y misericordioso. Un excelente ejemplo lo hallamos en Mateo 23:27, cuando Jesús llora sobre Jerusalén: "¡Jerusalén! Matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti. Cuántas veces he ansiado juntar a tus hijos alrededor mío como el ave junta su nidada bajo sus alas, pero nunca lo quisiste." (Versión de Phillips.)

Un amigo mío en la Facultad Bíblica, decidió renunciar. Empaquetó a media noche y se fue sin decir nada a nadie. Dos semanas después, en una localidad desconocida y hambriento por la falta de comunión cristiana, se metió disimuladamente en una iglesia y se sentó en el último banco, en la seguridad que nadie sabía que estaba allí.

Pero alguien de la congregación se puso de pie súbitamente y comenzó a profetizar. En substancia, el mensaje decía: —¡Oh, tú que dices en tu corazón, me he escondido de Dios! El Señor vé y comprende. Te rebelas escapando a tu llamado, ¡pero no puedes escapar de Dios!

El amigo cayó sobre sus rodillas, se arrepintió, voló a empaquetar y retornó a la Facultad Bíblica. Este fue un mensaje de juicio y de fallo condenatorio, pero suavizado con misericordia.

9 □

El noveno criterio para la verdadera profecía radica en discernir la *carga del Señor* en el mensaje. Es difícil definirlo, pero deberá estar pre-

sente en toda legítima profecía. En Jeremías leemos de los profetas que procuraban agradar a la gente gritando: "¡Paz! ¡Paz! cuando no había paz."

Hay mensajes proféticos en los cuales uno oye e intuye las ansias de Dios y la pesada carga que él siente por un pueblo descarriado y rebelde. Tales profecías nunca son mensajes condenatorios sino que expresan un vivo anhelo, como cuando Dios habló a Salomón en 2 Crónicas 7:14: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanará su tierra."

Los nueve criterios *pueden* estar todos presentes en un verdadero mensaje profético, si bien no es así en todos los casos. Nunca debemos aceptar como verdadero un mensaje que no cuente, por lo menos, con la combinación de varios de estos criterios.

Recordemos que la profecía puede ser recibida y disfrutada. Podemos evitar el temor y el peligro de la decepción si tenemos siempre en mente estos nueve criterios:

Cumplimiento	Confirmación
Condiciones concomitantes	Testimonio espiritual
Acuerdo bíblico	Pureza del vaso
Juicio de los otros	Espíritu del mensaje
	La carga del Señor

La evaluación de la profecía y la destreza en probar la dirección tendría que ser para nosotros nuestra segunda naturaleza. Alguien dijo: "Las mentes abiertas son como las ventanas abiertas; necesitan persianas para que no entren los insectos." No tenemos que abrir nuestras mentes a la profecía, en tanto no sepamos que el mensaje se origina en Dios, según la aplicación de los criterios enumerados. Somos responsables de lo que recibimos. Tenemos que aprender a discernir la fuente.

Una palabra final: no es prudente aceptar una profecía sobre la base de sólo uno o dos criterios. Aún más, cuando estemos seguros que la profecía es verdadera, no aceptemos la dirección basados únicamente en la profecía. Aceptemos la profecía como *una* de las tres luces direccionales de la bahía.

El mal uso y el abuso del don de la profecía han acobardado a muchos y es por ello que la han desechado por completo. Pablo animaba a los corintios "codiciad el profetizar", y les dijo a los cristianos en Tesalónica: "No menospreciéis las profecías." Algunas personas no le dan *ningún* lugar, otros le dan *el* lugar, mientras que Dios quiere darle *un* lugar en la vida del creyente. En su propio lugar, la profecía es una herramienta formidable para la dirección.

ESTUDIO BIBLICO

Profecía
Por Jim Croft

La mayoría de los cristianos están conscientes del llamado de Pablo a desear los dones espirituales, especialmente la profecía. Muchos buscan el ejercicio de este don vocal para la edificación del Cuerpo de Cristo. Nuestro deseo es que toda la iglesia se dé cuenta que la profecía no es solamente un instrumento para la edificación mutua, sino que también es una arma poderosa con la cual podemos hacer guerra contra Satanás (I Tim. 1:18).

(Las respuestas al estudio bíblico se encuentran en la página 30).

1. ¿Cuál fue el profeta de quien Jesús dijo era el hombre más grande que jamás había vivido, pero que aún así era menor que el más pequeño en el reino de los cielos? (Mat. 11:11) _____

2. Aunque Jeremías había dicho que jamás profetizaría de nuevo, ¿qué lo hizo cambiar de intención? (Jer. 20: 9) _____

3. Muchas veces el ministerio de un profeta le demanda hacer demostraciones gráficas para enseñar al pueblo cuán lejos se ha apartado de Dios. ¿Qué hizo Isaías? (Is. 20:3-4) _____

¿Por cuánto tiempo? _____

4. ¿Cuál fue el nombre del rey que profetizó en condiciones similares? (I Sam. 19:24) _____

5. ¿Cómo se llamó el profeta del Nuevo Testamento que actuó su profecía dirigida a Pablo? (Hech. 21:10-11) _____

6. Esta no sorprendió a Pablo porque en _____ las ciudades que visitó el _____ le daba testimonio diciendo que le esperaban _____ y _____ . (Hech. 20:22-23).
7. Esta experiencia le llevó a decir que el _____ de los _____ está _____ a los _____ . (I Cor. 14:32).
8. Según I Pedro 1:10-11, fue el Espíritu de _____ que indicó por medio de los profetas del Antiguo Testamento los _____ de Cristo y las _____ que vendrían tras ellos.
9. Lea I Corintios 12: 7-11 y I Corintios 14:3-6 cuidadosamente y conteste las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cuáles son los tres usos de la profecía?

- b. ¿A quién edifica la profecía? _____

 - c. ¿Cuál don es semejante a la profecía? _____

 - d. ¿Estaría fuera de orden recibir enseñanza o revelación a través de este don? _____

10. No debemos de _____ las profecías pero debemos de _____ todo y _____ lo _____ . (I Tes. 5:20 al 21).
 11. Elías no vio, ni oyó al Señor en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego. ¿En qué le oyó? (I Rey 19:11-13) _____

 12. ¿En qué escondió Elías su rostro? _____

 13. La persona que ejerce el don de la profecía debe cuidar su carácter con toda diligencia, siendo exactamente lo opuesto a los profetas de Jerusalén que eran _____ y _____ . (Sof. 3:4)
 14. ¿Qué hará el Señor sin decirlo a sus profetas? (Amós 3:7) _____

 15. El Señor envía sus profetas _____ y _____ (Jer. 7:25) _____
 16. Lea Oseas 12:10 y Números 12:6 y diga las tres maneras en que Dios revela Su Palabra de profecía _____

 17. En los días de la niñez de Samuel, la Palabra del Señor _____ porque no había _____ con _____ . (I Sam. 3:1).
 18. Dios levantó a Samuel y no dejó _____ a tierra _____ de sus _____ . (I Sam. 3:19).
 19. El Señor a menudo nos va mostrando la manera de profetizar. El Señor enseñó a Jeremías a discernir su Palabra. ¿Cuáles fueron las primeras dos cosas que vió en sus visiones. (Jer. 1:9-13) _____

 20. Únicamente cuando ejercitamos nuestros sentidos espirituales podemos aprender a discernir entre lo que es _____ y lo que no es _____ (Heb. 5:14).
 21. Según I Corintios 14:31 _____ podemos profetizar uno por uno, para que todos _____ y sean _____ .



TODOS PODEMOS PROFETIZAR

gunto cuántos han sido bautizados en el Espíritu Santo y han recibido la evidencia de hablar en lenguas, tal vez 400 o más levantan sus manos.

Entonces hago la siguiente pregunta: "¿Cuántos de ustedes cristianos bautizados en el Espíritu Santo que acaban de levantar sus manos y que hablan en lenguas, han experimentado el don de la interpretación de lenguas o el don de la profecía?" De las 400 personas, generalmente sólo 60 o 75 vuelven a levantarlas por segunda vez.

En otras palabras, un promedio de solamente 1 de cada 6 o 7 cristianos bautizados en el Espíritu ha manifestado otros dones además de hablar en lenguas. Y sin embargo, Pablo cuando da instrucciones a los cristianos de Corinto acerca del uso de los dones espirituales, deja bien claro que todos nosotros debiéramos ir más allá de la manifestación inicial de hablar en lenguas y experimentar los otros dones también.

Por tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración que pueda interpretarla (él mismo y no otro) (I Corintios 14:13).

Porque todos podéis profetizar, uno por uno, para que todos aprendan y que todos sean exhortados (I Corintios 14:31).

Es posible que muchos cristianos no se den cuenta que el Espíritu Santo no quiere que quedemos satisfechos únicamente con la evidencia inicial de

hablar en lenguas que experimentamos con Su bautizo. Detenemos en las lenguas es hacer un alto apenas adentro de la puerta de la virtualmente ilimitada dimensión sobrenatural del Espíritu.

Sin embargo, a través de los años ha habido tanto énfasis sobre el controversial tópico de las lenguas, que el deseo de Dios para nosotros de movernos a una experiencia más madura y balanceada, incluyendo otros dones del Espíritu, ha sido crónicamente ignorado o descuidado.

Recuerde esto: cuando experimentamos el bautizo en el Espíritu Santo con la evidencia inicial de las lenguas, recibimos *el* don, el Espíritu Santo; no *un* don de lenguas o de interpretación o de profecía o de sanidades. Nuestro *don* es el Espíritu Santo mismo, que viene a morar en nosotros de una manera poderosa. Inherentes al Espíritu Santo son todos los nueve dones o manifestaciones. Por lo tanto, una vez que recibimos el Espíritu Santo, todas las nueve manifestaciones espirituales están potencialmente a nuestra disposición ya que es El quien las reparte o distribuye "individualmente a cada quien según la voluntad de El" (I Cor. 12:11).

Esto significa que, inicialmente, desde que recibimos al Espíritu Santo obtenemos acceso potencial, no solamente para hablar en lenguas, sino para *todos* los dones. No es de extrañarse que Dios se impacienta con nosotros por descuidar la mayor porción de nuestra herencia.

Consideramos ahora algunos factores básicos con respecto a los dones

Los Primeros Pasos en la Profecía

Por Don Basham

En mis conferencias, en seminarios carismáticos a través del país, he llevado a cabo una encuesta muy sencilla. En una congregación típica de aproximadamente 500 personas, cuando pre-

del Espíritu Santo y cómo podemos comenzar en el ejercicio de ellos. Aunque vamos a hacer una lista de todos los nueve, nos limitaremos en nuestro estudio a los tres dones vocales o de inspiración.

LOS DONES DEL ESPIRITU

Durante muchos años los estudiantes de la Biblia han reconocido que, por su definición y por su función, las nueve manifestaciones o "dones" del Espíritu Santo mencionados en I Corintios 12:8-10, caen claramente en tres categorías de tres dones cada una. Hay tres dones de *inspiración*, tres dones de *revelación* y tres dones de *poder*.

Los Dones de Inspiración:

Lenguas
Interpretación de Lenguas
Profecía

Los Dones de Revelación:

Palabras de Conocimiento
Palabra de Sabiduría
Discernimiento de espíritus

Los Dones de Poder:

Fe
Sanidades
Milagros

Observemos, sin ser dogmáticos, que en la mayoría de los casos, la progresión en los dones espirituales parece fluir en cierta secuencia, con los vocales o los inspiracionales aparentemente más accesibles. Tal vez esto se deba a que nuestra introducción inicial a los dones del Espíritu generalmente consiste en hablar en lenguas, que ocurre cuando recibimos Su bautizo. Por lo tanto, es de esperarse que después de las lenguas siga la interpretación de lenguas y entonces la profecía. Aunque nuestro tema sea "La Profecía", nos ayudará estudiar el don de la interpretación ya que para muchos éste es un puente entre las lenguas y la profecía.

Definamos ahora la interpretación de lenguas y la profecía. La interpretación de lenguas es la habilidad sobrenatural que la inspiración del Espíritu Santo nos da para declarar en una lengua conocida por la asamblea,

el significado de lo que se dijo previamente en otras lenguas. La profecía es la habilidad sobrenatural para hablar, por la inspiración del Espíritu Santo, las palabras de Dios a Su pueblo. Es un don similar al de interpretación excepto que la profecía no requiere un mensaje previo en lenguas.

¿COMO COMENZAR?

Una norma esencial que debemos de mantener en mente (en nuestro estudio) es ésta: todo progreso en la vida cristiana se logra por fe. Muchas personas me han dicho: "Creo que yo podría interpretar lenguas, pero ¿cómo estar seguro que lo que voy a decir viene de Dios?" Además de requerir un paso de fe de nuestra parte, la Escritura dice sencillamente: "por lo tanto, el que habla en lengua extranjera, pida en oración que pueda interpretarla." (I Cor. 14:13).

Ya que las Escrituras nunca nos piden que oremos por algo fuera de la voluntad de Dios, deducimos de este versículo que la voluntad de Dios es que todo cristiano que habla en lenguas también experimente el don de la interpretación. Y si es el deseo de Dios, El nos ayudará en nuestro intento. Dios está con nosotros en todos nuestros esfuerzos, alentándonos a manifestar Sus dones espirituales. Sin embargo, El requiere que demos el paso de fe.

La mayoría de nosotros, cuando fuimos bautizados en el Espíritu Santo, tuvimos que vencer nuestra timidez para hablar en lenguas. Tuvimos que abrir nuestras bocas y hablar por fe, confiando en que los sonidos y las sílabas que pronunciábamos eran dadas por Espíritu Santo. En otras palabras, la mayoría de nosotros aprendió a hablar en lenguas hablando en lenguas. Esto es igualmente cierto con la interpretación de lenguas. El Espíritu Santo, jamás se forzará sobre nosotros. El no abrirá nuestra boca a la fuerza para mover nuestra lengua y hacernos hablar. El nos *anima* a hablar por fe lo que nos da. Así pues, la única manera en que usted comenzará a interpretar es abriendo su boca por fe y hablando, en su idioma conocido, los pensamientos que siente que el Espíritu Santo está diciendo en respuesta al mensaje en lenguas.

Muchos cristianos no se dan cuenta cuán gentil es el Espíritu

Santo. El no nos *obliga* a hablar: Sus impulsos son tan discretos que si no somos sensibles o si no estamos dispuestos a responder por fe, los tomaríamos equivocadamente como los pensamientos o las impresiones momentáneas de nuestra propia mente.

Por esta razón, es posible que pensemos: "¿Sería el Espíritu Santo quien me dio estos pensamientos cuando se comenzó a hablar en lenguas o son sólo el producto de mi propia imaginación?" A menudo nuestra timidez natural nos invade y nos decimos a nosotros mismos: "No estoy *seguro* que sea el Espíritu Santo; no me arriesgaré; me mantendré callado. Si hablo y no es del Espíritu, me sentiré avergonzado. Puesto que no puedo estar seguro, no diré nada."

Claro, así no se expone a nada. De ese modo no corre absolutamente ningún riesgo. ¡Tampoco hay necesidad de ejercer la fe si no se hace nada!

Usted no está seguro que los impulsos vienen de Dios de manera que espera. Y espera. Hasta cuándo? Hasta que esté bien seguro que vienen de Dios? ¿Una semana? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Cinco años?

Yo creo que *hay una sola manera de estar seguros*, y es haciéndolo. Hable por fe las palabras y los pensamientos que le han sido dados — no importa cuán gentil hayan sido los impulsos — confiando que vienen del Espíritu Santo. Esta es sólo la aplicación del mismo principio espiritual que mencionamos antes: *Todo progreso en la vida cristiana se logra por fe*.

La mayoría de nosotros necesita reevaluar qué es lo que sucede cuando los dones del Espíritu Santo entran en operación: es el Espíritu Santo que se mueve soberanamente para manifestar el propósito y el poder de Dios entre Su pueblo. Tenemos que aprender a cooperar con El, confiando que El es completamente capaz, no sólo de proveer, sino también de proteger Sus manifestaciones sobrenaturales en nosotros.

¿QUE PASA SI FALLAMOS?

También debemos recordar que Dios sabe que somos menos que perfectos en nuestros intentos de cooperar con El. Supongamos que usted comienza a interpretar las lenguas que se han manifestado y en medio de una frase comienza a tartamudear y a que-

darse corto de palabras antes de expresar adecuadamente el pensamiento que sintió que Dios le había dado. O supongamos que comience a profetizar y no pueda. ¿Habrá cometido algún crimen? ¡No! Todo lo que hizo fue quedarse corto en un sincero intento de obedecer al Espíritu Santo y no hay condenación de parte de Dios.

Dios nos anima a movernos en el uso de los dones espirituales de una manera similar a un padre cuando enseña a su hijo a caminar. Usted sabe lo que mamá y papá hacen cuando ellos piensan que su hijo está listo para caminar. Mamá se sitúa en medio de la sala con su hijito, permitiéndole sostenerse de sus dedos. Papá está a unos pasos adelante y le hace señas para que venga.

“Ven, hijo. Ven a papá”.

Entonces mamá suelta suavemente sus dedos de las manos de su hijo. Allí está él en pie y sin ayuda, inseguro sobre sus pies, mirando inciertamente a mamá y a papá, con ambos pies pegados al suelo.

“Ven, hijo”. Le insta su padre. “Camina hasta donde está papá. Lo puedes hacer.”

Aquí hay una decisión que el niño tiene que tomar. *Puede dar un paso de fe o decidir no arriesgarse.* Probablemente no se arriesgue. Sin mover los pies se dejará caer suavemente al suelo y gateará hasta donde está papá con una sonrisa en su rostro. (¿Comienza a ver la diferencia entre la “fe” y “no correr riesgos”?)

Pero mamá y papá no están satisfechos. De nuevo hacen el experimento. Una vez más está su hijito de pie, guardando su equilibrio, mientras papá le alienta a dar el primer paso.

¡Esta vez lo logra! Da su primer paso. Después otro. Entonces cuando trata de dar el tercer paso, se cae. Caer de bruces sobre el piso y comienza a llorar. Ha fracasado. Hizo el intento de caminar y falló.

¿Qué hacen mamá y papá? ¿Estarán enojados? ¿Lo castigarán por su fracaso? ¿Lo regañarán por haber hecho el intento? ¿Habrá sido todo una gran equivocación? ¡No, de ninguna manera! Fue el amor y el interés genuinos de sus padres que expusieron a su hijito a la posibilidad de caer en primer lugar. Ellos lo levantarán y lo halagarán por haber hecho el intento. Le consolarán y le dirán que todo está bien, que no hizo daño alguno

y que la próxima vez le irá mejor y hacen el experimento de nuevo.

No hay represión ni condenación, sólo el amor y el estímulo de sus padres. Ellos continuarán alentándolo hasta que aprenda a caminar. ¿Por qué? porque saben que su hijo está destinado a caminar. Es parte de su herencia.

El trato de Dios para darnos fe en el ejercicio de los dones espirituales es muy parecido a la manera en que nosotros enseñamos a caminar a nuestros hijos. Nuestros primeros esfuerzos en la manifestación de los dones espirituales a menudo son como los de un niño cuando aprende a caminar: titubeantes e imperfectos. Sin embargo, debemos hacer el esfuerzo.

Tampoco nosotros estamos bajo crítica o condenación, aunque fallamos en nuestros esfuerzos de caminar perfectamente. Más que eso, la experiencia demuestra que aún los intentos iniciales e imperfectos en la manifestación de los dones espirituales pueden ser de bendición para otras personas presentes. No conozco estímulo más grande para uno que ha determinado dar una interpretación de lenguas o profecía descubrir que, a pesar de sus imperfecciones y falta de elocuencia, ésta llenó realmente las necesidades de alguien que la oyó. El que interpreta o profetiza queda satisfecho y las personas que la reciben y Dios también — todo porque se dió un paso de fe para obedecer el impulso gentil y amoroso del Espíritu Santo.

DIOS QUIERE USARNOS

Hace casi veinticinco años recibí el bautismo en el Espíritu Santo y tuve que batallar contra muchas de las mismas impresiones falsas que siguen molestando a los cristianos de hoy. En esos días no teníamos el beneficio de la sana enseñanza de cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo y cuando finalmente ejercí mi fe y recibí la promesa, nadie advirtió que Satanás me diría repetidamente que mi experiencia no era de Dios.

Semanas después de haber sido bautizado, comencé a cuestionar la realidad de mi experiencia de hablar en lenguas. No entendía que éste es un acto voluntario de mi parte, en el que yo hablo pero es el Espíritu Santo quien da las palabras y las sílabas. Me sentía muy incómodo cuando hablaba

en lenguas pensando que tal vez “era solamente yo” quien lo hacía. Por mucho tiempo me sentí un tanto culpable.

Estoy seguro que esta fue una de las razones por las cuales por más de un año después de haber sido bautizado, me sentí incapaz de dar una interpretación de lenguas o de profetizar. Como muchos otros, oraba en lenguas en mis devociones privadas esperando con todo mi corazón la visitación milagrosa de una interpretación de lenguas o profecía. No tenía la menor idea que Dios esperaba que me moviera en fe para manifestar esos dones de igual modo como lo hice cuando hablé en lenguas.

Fue durante una conferencia en un Instituto Bíblico de Nueva York, más de un año después de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo, cuando comencé a entender la manera en que operan los dones de la interpretación de lenguas y la profecía. En el curso de la conferencia abrí mi boca *en fe* y di mi primera interpretación de un mensaje en lenguas. Habíamos estado orando por una mujer que buscaba la dirección de Dios para su vida. En la interpretación había dos declaraciones tan pertinentes a su situación que ella comenzó a llorar con gran desahogo.

Yo me había sentido incómodo y consciente de mí mismo cuando comencé a hablar y tuve el temor de que mis palabras hubiesen sido sólo la obra de mi propia imaginación, pero qué alivio recibí cuando la interpretación fue rápidamente confirmada que en verdad había venido del Espíritu Santo.

Esa primera experiencia resultó ser de gran valor espiritual para mí. En los años siguientes, mi confianza en el silbo apacible del Espíritu Santo, ha aumentado hasta el punto de que en numerosas ocasiones se han manifestado en mí los dones de interpretación de lenguas y profecía. Yo no creo haber sido llamado para el ministerio de profeta, sin embargo doy gracias a Dios por las Escrituras que hablan del deseo que tiene el Espíritu Santo para que yo y todos los miembros del Cuerpo de Cristo manifestemos los dones espirituales.

Yo quisiera que todos hablarais en lenguas extrañas, pero aún más, que profetizarais. . . (I Cor 14:5).

PADREGRAMA

Un servicio para Padres

Querido PADRE:

El Padregrama está diseñado para servirle a usted. Le informará sobre tendencias, noticias y materiales de recursos disponibles. Le ofrecerá asistencia y consejo en el arte de ser padre. Queremos ayudarlo a cumplir con su llamado, y de esa manera ayudar a todos. Usted es una persona muy importante para nosotros.

NOTICIAS: Un periódico reporta que la salud y la longevidad están relacionadas con las buenas amistades y los matrimonios sólidos . . . Harvey Cox reporta en su nuevo libro *Turning East* (Giro a Oriente), que la mayoría de los americanos que se desvían hacia las religiones orientales (yoga, meditación trascendental, etc.) son jóvenes adultos en busca de amistad sincera, de la verdad y para escapar de las anticuadas tradiciones en religiones occidentales . . . Crece el número de personas con deseos de una renovación de la Cristiandad Occidental: 29 millones están involucrados en pequeños grupos de estudio bíblico.

La socióloga Sarah Andres predice que las futuras familias tendrán una perspectiva más cristiana . . . que habrá mejor comunicación entre padres e hijos . . . ¿Habrá alguna relación entre familias sólidas y fuertes valores de moralidad, de trabajo y ética? Michael Novak dice en un artículo en la revista Harper: "está claro que la familia es el centro crítico de la fuerza social" . . . más fuerte que las escuelas, las iglesias o los gobiernos, agrega él.

GRAFICO HISTORICO

Adán—Noé—Abraham—Moisés—Jueces—Reyes y Profetas—Jesús—Iglesia Primitiva—Muerte de Juan			
2400 a.J. 2000 a.J. 1500 a.J.	1000 a.J.	(Historia Aquí)	100 d.J.

La historia se encuentra en Juan 6:5—14. Lea o narre la historia y discuta las preguntas en la conclusión. Evite "predicar" e involucre a los niños en el diálogo tanto como sea posible.

HISTORIA

Dios es un padre. El tiene hijos. Todos los que confían en El descubren el interés y el cuidado que tiene por ellos. Dios se deleita en ver crecer a sus hijos y desarrollarse hasta convertirse en personas maduras, capaces de amar, de ayudar y de producir. Jesús es el Hijo eterno de Dios. El fue enviado a la tierra para ayudar al hombre a renacer en la imagen de Dios y crecer como El. Aparte de Dios, las personas nunca maduran en realidad ni llegan a descubrir lo que pudieron haber sido con su ayuda.

Jesús creció, maduró y seleccionó a hombres jóvenes para que fueran sus discípulos. Les enseñó una nueva manera de vivir y cómo hacer las cosas según el deseo de Dios. Las multitudes a menudo seguían a Jesús por las cosas extraordinarias que hacía. Sanaba a los enfermos, hacía milagros y echaba fuera a los espíritus inmundos.

En cierta ocasión Jesús estaba en el campo enseñando a sus discípulos. Varios miles de personas se juntaron para oírle enseñar y ver sus milagros. La mayoría de estas personas viajaban a Jerusalén para celebrar una ocasión importante. En el transcurso del día, la multitud sintió hambre, pues había estado viajando por el campo, lejos de sus hogares y de las aldeas donde estaban las tiendas de comestibles.

"Denles algo de comer". Dijo Jesús a sus discípulos. Los discípulos se sorprendieron. ¿De dónde obtendrían tanto dinero? ¿A dónde comprarían el alimento si tuviesen dinero?

Andrés, uno de los discípulos, dijo: "Señor, aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?" El muchacho se acercó a Jesús. La gente se sentó mientras Jesús tomaba el pan y los pescados. Cinco mil personas miraban atentamente cuando Jesús

tomó en sus manos la provisión del muchacho y comenzó a orar. Entonces Jesús dio instrucciones a sus discípulos para que comenzaran a repartir el pan y los pescados. Algo emocionante y maravilloso sucedió cuando comenzaron a pasar entre la gente aquella pequeña porción. **Cuanto más repartían más había.** Después que todos hubieron comido, los discípulos recogieron doce canastas de los pedazos que sobraron.

DISCUSION: Discuta las siguientes preguntas:

¿Qué es un discípulo? ¿Quién de entre los discípulos fue el primero en notar al muchacho con su provisión? ¿Qué podría ofrecerle el muchacho a Jesús? ¿Supones que el muchacho tenía hambre también? ¿Por qué crees que Jesús decidió usar la provisión del muchacho en vez de proveer alimento de alguna otra manera? ¿Cuál es el significado de la historia para nosotros? Mencione a todos los que tomaron parte en el milagro. Comente las siguientes declaraciones: "El compartir nos ayuda a crecer". "El compartir multiplica nuestros recursos". Pregunte a los niños qué otros ejemplos de compartir pueden encontrar en esta historia.

PATRIMONIO: Mi padre era el alguacil del condado cuando yo era un niño. Era muy respetado dentro de la comunidad, un hombre de autoridad, generoso y amable. La gente me decía a menudo: "tu padre es una de las personas más finas que haya conocido". Cada vez que lo oía quería ser como papá. Mi deseo era que jamás le llegara a causar vergüenza o dolor. Cuando crecí eso me ayudó a tratar de ser la clase de padre que mis hijos pudiesen respetar. He comprendido qué importante es para nosotros ser la clase de padres que motiven a nuestros hijos a querer honrar a su padre y a su madre. (Dick Coleman, Florida). ¿Conoce su hijo su patrimonio?

CONSEJOS PRACTICOS: "Durante la hora familiar relato a mis hijos una pequeña porción de la historia de mi vida. Les cuento lo bueno y lo malo que me ha sucedido. Así descubren la manera en que Dios ha obrado conmigo y aprenden cómo Dios les tratará. De este modo me llegan a conocer mejor y al Señor también". (Desde Alabama).

LO PROBE Y FUNCIONA: Pablo, nuestro hijo de 9 años, fue atropellado por un camión cuando tenía 6 años de edad mientras corría tras una bola de béisbol. Como consecuencia perdió la función de un oído y en la escuela creían que era retardado. Sus notas eran muy bajas y sus maestros opinaban que debía ponerlo en una escuela especial. Leí Juan 15:7 que dice: "Si permanecéis unidos a mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queréis, y os será hecho". Pablo quería alcanzar buenas calificaciones. Memorizó este versículo y confió en la Palabra de Dios. Muy pronto comenzó a obtener buenas calificaciones y los otros niños a beneficiarse de su testimonio y algunos a aprender a confiar en la Palabra de Dios y sus promesas. (Desde Pennsylvania). Cuando los padres enseñan la Palabra de Dios...

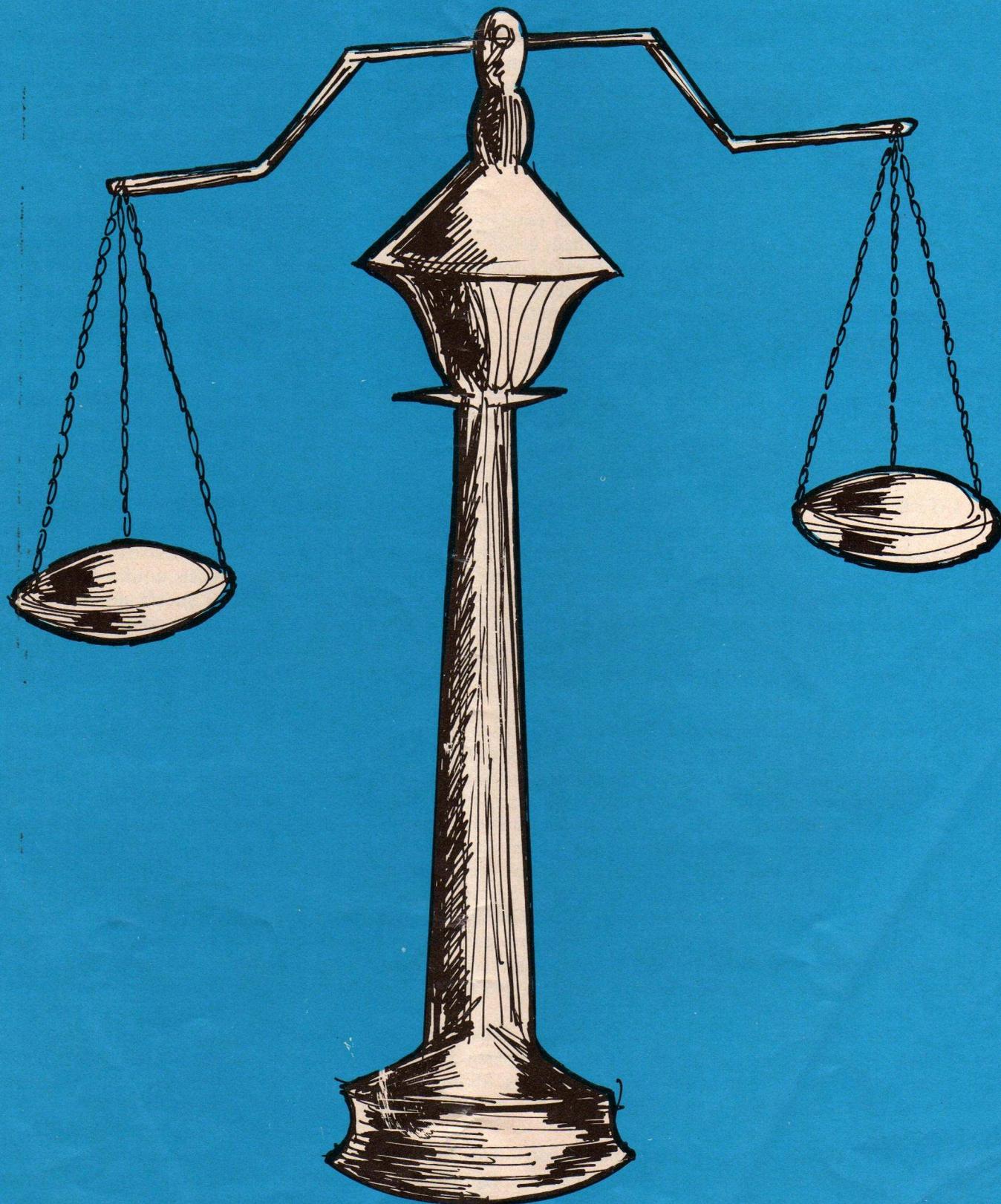
EL INTERES DE UN PADRE: "Amo a mis hijos y cuando los miro me doy cuenta de que aunque ellos se sienten muy confiados en sí mismos, la vida les reserva muchas pruebas y peligros. De alguna manera tengo que compartir con ellos y ayudarles a encontrar las respuestas a los problemas de la vida. ¿Qué les puedo decir? Les diré cómo era yo cuando tenía su edad. Les diré cómo llegué a conocer al Dios de mis padres, y cómo se convirtió en mi Dios también. Les diré de qué maneras me ha ayudado y cómo ayudó a mi padre. Recuerdo que en mi juventud resistí continuamente al Espíritu Santo hasta que finalmente me rendí y descubrí paz por medio de la fe en Jesús. Siempre tengo esto en mente cuando trato de ayudarlos a que conozcan al Señor.

Les diré cómo fui lleno del Espíritu Santo. Quiero que oigan de su poder y lo experimenten. También tienen que saber que hay amor y servicio uno para el otro para vivir la vida en su plenitud. Necesitan conocer el poder de la oración y cómo interceder por otros, también deben saber que hay lugares eternos en el más allá, el cielo y el infierno. No deben de olvidar que la vida continúa más allá de la muerte de este cuerpo.

¿Cómo puedo hacerlo? Con la ayuda de Dios viviré lo que enseño de la mejor manera posible. Dedicaré un tiempo para la familia para compartir y comunicar. Buscaré oportunidades para hablar de cosas importantes y atenderé a sus inquietudes. Mi esposa y yo trabajamos juntos para que mis hijos no sean confundidos por nuestra falta de unidad. Seremos buenos padres con la ayuda de Dios.

PADREGRAMA: Comparta su enseñanza con otros. Enviémos sus sugerencias y experiencias personales que serán de bendición para otros padres. Ore especialmente por nosotros y por los hombres alrededor del mundo que quieren ser buenos padres. En Cristo, Vernon D. Simpson — Charles V. Simpson.

La profecía en el Nuevo Testamento
Por Derek Prince



¿Cómo juzgar las profecías?

La palabra "profeta" significa literalmente "persona que enuncia". Concretamente, un profeta es alguien que habla de parte de Dios, a través de la inspiración del Espíritu Santo. A menudo la profecía contiene un elemento de predicción, anunciar el futuro. Sin embargo, no es indispensable. La mayoría puede referirse al pasado, al presente, o al futuro. Moisés, en los primeros capítulos de Génesis describe —como profeta— el origen de la tierra y de la raza humana relacionando sucesos pasados que no pudieron conocerse sino por la revelación divina.

Es necesario hacer la diferencia entre dos palabras que están relacionadas entre sí cuando se estudia la profecía en el Nuevo Testamento: el sustantivo "profetas", que indica primordialmente el ministerio de un profeta; y el verbo "profetizar" que denota primordialmente el ejercicio del don espiritual de la profecía. Por ejemplo, en Efesios 4:11 Pablo dice: "El (Cristo) dio a algunos como profetas". El significado aquí es: "algunos —no todos— tienen el ministerio de profetas". Por otra parte, en I Corintios 14:31 Pablo dice: "Porque todos podéis profetizar". El significado obvio es que "todos pueden ejercer el don espiritual de la profecía". Eso quiere decir que todos pueden ejercer el don de la profecía, pero no se considera necesariamente que todos tengan el ministerio de profeta. Las dos cosas están relacionadas muy de cerca pero no son idénticas. Por lo tanto, cuando leemos pasajes en el Nuevo Testamento que se refieren a la profecía, es necesario que examinemos el contexto para determinar en el escritor tiene en mente el ministerio de un profeta, o el don de la profecía, o ambos. Aplicaremos esta regla al presente estudio. Mucho de lo concerniente al ministerio de un profeta y del don de profecía se aplica

igualmente a ambos. Sin embargo, en ciertos casos el énfasis principal cae sobre uno a diferencia del otro.

Pablo hace una comparación en I Corintios 14:5 entre los diferentes beneficios de las lenguas y las profecías: "Yo quisiera que todos hablarais en lenguas extrañas, pero aún más, que profetizarais; pues el que profetiza es superior al que habla en lenguas extrañas, a menos que las interprete para que la iglesia pueda ser edificada". Pablo dice que las lenguas sirven para edificar a quien habla, pero que la profecía edifica a la iglesia (es decir, la asamblea de creyentes reunidos); por esta razón la profecía es superior al hablar en lenguas. Agrega, sin embargo, que cuando se habla en lenguas y se interpreta, estas dos cosas combinadas tienen el mismo propósito que el profetizar. Podemos inferir que las mismas normas que se aplican al profetizar rigen también para el hablar en lenguas seguido por la interpretación.

El ejercicio de la profecía en la iglesia del Nuevo Testamento no estaba en pie de igualdad con la del Antiguo Testamento. Un profeta del Antiguo Testamento —como Elías— era a veces la única voz que hablaba con plena autoridad de parte de Dios, en medio de una nación corrupta y rebelde, y su mensaje era dirigido a menudo a los incrédulos. Sin embargo, refiriéndose al ejercicio de la profecía en la iglesia del Nuevo Testamento, Pablo dice en I Corintios 14:22: "La profecía es una señal, no para los que no creen, sino para los creyentes." Esto indica que la profecía en esta dispensación se dirige normalmente a los creyentes que son miembros del Cuerpo de Cristo.

De manera que un profeta en el Nuevo Testamento es esencialmente un miembro del Cuerpo de Cristo. Como tal está obligado a funcionar en

comunidad y cooperación con los otros miembros relacionados del cuerpo. Esto le impone ciertas restricciones. Es significativo que en todos los pasajes que describen el ministerio profético dentro de la Iglesia del Nuevo Testamento la palabra "profetas" se encuentra generalmente en el plural. La implicación es que el profeta individual es esencialmente un miembro de un grupo y su operación debe ser coordinada con la de los otros miembros. La excepción principal a esta pluralidad la encontramos en Hechos 21:10, donde habla de "un cierto profeta llamado Agabo." Sin embargo, un examen de este pasaje, dentro de su contexto, revelará que el mensaje entregado aquí por Agabo a Pablo sirvió únicamente como la confirmación final de varios mensajes similares que le habían sido dados a través del Espíritu Santo en varias iglesias que él había visitado en su viaje hacia Jerusalén (vea Hechos 20:22-23).

De acuerdo con esta norma, está definido clara y enfáticamente que el ejercicio de la profecía dentro de la Iglesia del Nuevo Testamento debe someterse siempre a "juicio". Así, en I Corintios 14:29 Pablo dice: "Que hablen dos o tres profetas (plural) y que los demás (profetas) juzguen" —es decir, que ejerzan juicio sobre lo que habló el primer profeta. De nuevo en I Tesalonicenses 5:19-21, Pablo dice: "No apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo. (Incluyendo las profecías); retened lo bueno". Pablo exhorta a no caer en dos extremos; rechazar completamente la profecía, apagando así al Espíritu Santo, aceptar toda profecía, sin reservas, sin someterla primeramente a juicio. En medio de estos dos extremos, Pablo recomienda un curso a seguir. Reciba el ejercicio del don de la profecía. Preste

respetuosa atención a toda declaración o revelación que dice ser profética. Pero examine cuidadosamente, de acuerdo a las Escrituras, cada una de ellas y acepte solamente las que pasan la prueba. Cuando se permite el ejercicio de la profecía, sin requerir que ésta sea juzgada, se va en contra de la enseñanza del Nuevo Testamento y generalmente conduce a abusos que la desacreditan y frustran el propósito de la verdadera profecía. Como resultado de tales abusos, los cristianos a veces caen en el error del que nos advierte Pablo en I Tesalonicenses 5:20, "menospreciar las profecías".

La Biblia enseña que la profecía debe ser examinada. También nos dice cómo hacerlo. Las siguientes nueve indicaciones son presentadas en las Escrituras para juzgar la profecía.

NUEVE REGLAS BÍBLICAS

1. *El propósito final de toda profecía verdadera es edificar, amonestar y animar al pueblo de Dios. Cualquier cosa que no tenga esta finalidad no es profecía verdadera.*

Este propósito básico de la profecía verdadera está indicado en I Corintios 14:3 —"El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación." Estas palabras definen las limitaciones y los propósitos divinamente ordenados de la verdadera profecía: edificación (levantar); exhortación (amonestar); consolación (animar). Cualquier cosa que no se ajuste a estos propósitos, o que no entre dentro de estas limitaciones, no es profecía verdadera. He oído ciertas manifestaciones, diciendo ser proféticas, cuyos efectos han sido para confundir, condenar, o desalentar al pueblo de Dios. Tales expresiones no se pueden aceptar como verdaderas manifestaciones del don de la profecía. Es importante que recordemos que uno de los nombres principales del Espíritu Santo, en relación con el pueblo de Dios es "el Consolador" (Juan 14:16). Esta palabra se traduce también como "Ayudador" o "Intercesor". El ministerio del Espíritu Santo es el de interceder por nosotros y no el de condenarnos. El nunca desanima al Pueblo de Dios. Su propósito final hacia nosotros es siempre positivo y nunca negativo.

Sin embargo, en su trato con el pecado y la debilidad humana, Dios a veces remueve primero lo malo y negativo para sustituirlo con lo bueno y lo positivo. Esto lo vemos con claridad en el llamamiento de Jeremías

al ministerio profético. Dios dijo a Jeremías: "Te di por profeta a las naciones... te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar" (Jeremías 1:5,10). La primera parte de la tarea de Jeremías era negativa: "... arrancar... destruir... arruinar... y derribar". Pero el propósito final de Dios en el ministerio de Jeremías era positivo: "... edificar y plantar." Es de suma importancia que recordemos esto. El propósito final de Dios es siempre positivo y nunca negativo. A veces es necesario que Dios arranque y derribe; pero siempre terminará plantando. A veces destruirá y arruinará pero al final edificará.

El Nuevo Testamento enseña definitivamente estos principios con respecto al ministerio del evangelio y del ejercicio de los dones espirituales. Dos veces en II Corintios, el apóstol Pablo habla de la autoridad que le fue dada como ministro del evangelio (II Corintios 10:8; 13:10). En ambas ocasiones el énfasis de su ministerio es "edificar y no para destruir." Este mismo principio aparece en I Corintios capítulo 14. El capítulo se refiere principalmente al ejercicio correcto de los dones vocales: lenguas, interpretación y profecía. La palabra clave en este capítulo es "edificar". Esta palabra aparece siete veces en el capítulo, ya sea como verbo o como sustantivo: en los versículos 3 y 4 (dos veces), 5, 12, 17, 26. El versículo 26 sintetiza el pensamiento de esta manera: "Que todo se haga para edificación." El propósito final de todos los dones espirituales, incluyendo el de la profecía, es edificar al pueblo de Dios.

2. *Toda profecía verdadera concuerda siempre con la letra y el Espíritu de las Escrituras.*

"Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). Más claramente dicho, toda Escritura es dada por el aliento de Dios —el Espíritu Santo. Y El no se contradice a sí mismo." "En Dios no hay sí y no al mismo tiempo" (2 Corintios 1:17-20). Cuando el Espíritu Santo dice "sí" en las Escrituras, también dice "sí" por medio de la profecía. Y cuando dice "no" en las Escrituras, también es "no" por medio de la profecía. La profecía verdadera jamás contradice a las Escrituras.

En Isafas 8:19-20 este principio es usado para dar fuerza a la advertencia de Dios contra la consulta a los muertos, o a los "adivinos, que susurran

hablando" —es decir, en la terminología moderna a quienes se llaman médiums, clarividentes, o adivinos. "Si no dijeren conforme a esto (a las Escrituras), es porque no les ha amanecido" —es decir, "no se les consultará." Es precisamente el descuido de esta advertencia y la ignorancia de las Escrituras, que hacen que multitudes caigan presas del engaño del espiritismo, y otras prácticas similares, al ocultismo.

3. *Toda profecía verdadera se centra en Jesucristo, lo exalta y lo glorifica.*

En Juan 16:13 al 14 Jesús dice: "Cuando El, el Espíritu de verdad, venga... El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo revelará." El ministerio primordial del Espíritu Santo dentro de la Iglesia es revelar y glorificar a Jesucristo. Este principio es aplicado específicamente a la profecía en Apocalipsis 19:10: "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." El tema central de toda profecía verdadera es Jesús.

Por lo tanto debemos de estar siempre en guardia contra cualquier clase de revelación que haga mayor énfasis sobre algo o alguien que no sea Jesús mismo. Hay varias cosas que de permitirse desplazarían a Jesucristo del centro de la revelación. A veces el énfasis equivocado puede estar en la personalidad humana, o la institución humana. En otras ocasiones puede ser una doctrina u ordenanza especial. Cuando cualquiera de estas cosas comienza a recibir la preeminencia que las Escrituras conceden sólo a Jesús, podemos aceptarla como una advertencia de que se ha ido más allá de las limitaciones de la profecía verdadera dadas por el Espíritu Santo.

4. *La profecía verdadera produce el fruto, en carácter y conducta, que va de acuerdo con el fruto del Espíritu Santo.*

En Mateo 7:15-16, Jesús dice: "Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis." Las "ovejas" son una figura de los verdaderos discípulos de Cristo. Los "lobos" representan a sus enemigos, los falsos profetas. El hecho de que vengan "vestidos de ovejas" indica que estos falsos profetas se hacen pasar por cristianos verdaderos. Sin embargo, su naturaleza real es todo lo opuesto de lo que profesan ser. Sus frutos revelan su naturaleza, tanto en su carácter

como en su conducta, y en las vidas de aquellos que caen bajo su influencia.

El Nuevo Testamento describe con claridad la clase de fruto que produce el Espíritu Santo. En Romanos 14:17 Pablo dice: "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo." Estos son los tres productos principales del Espíritu Santo. Note que la justicia viene primero. La paz y el gozo producidos por el Espíritu Santo son el resultado de la justicia —vida y relaciones rectas. Cualquier forma de paz y de gozo que no están fundamentadas en la justicia son sustitutos carnales y falsos de lo que produce el Espíritu Santo.

De nuevo en Efesios 5:9, Pablo hace el mismo énfasis: "Porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad." Y en Gálatas 5:22-23 Pablo especifica nueve formas de fruto producido por el Espíritu Santo: "Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad (o fe), mansedumbre, dominio propio." Cuando esta clase de fruto no es evidente en las vidas de aquellos que ministran en profecía o en la de los que la reciben, sabremos que no es el Espíritu Santo que está operando.

Entre los aspectos de carácter o de conducta que claramente no son el fruto del Espíritu Santo, podemos mencionar los siguientes: orgullo, arrogancia, jactancia, exageración, deshonestidad, codicia, irresponsabilidad con el dinero, libertinaje, inmoralidad, apetitos adictivos, matrimonios deshechos. Cualquier ministerio profético que sea responsable de tales resultados proviene de un falso profeta.

5. *Si una revelación profética contiene predicciones, ¿es necesario que éstas se cumplan? Si no la revelación no viene del Espíritu Santo.*

Este principio está establecido por Moisés en Deuteronomio 18:20-22: "El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado a hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

Estas palabras contienen una advertencia muy solemne con respecto al juicio de Dios sobre la profecía falsa. Cuando la profecía contiene predic-

ciones, uno de los medios por los cuales podemos identificarlas si es falsa, es "si no se cumpliere lo que dijo ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado." Sin embargo, sería ilógico e incorrecto proceder de esta conclusión para asumir que toda predicción que se cumpla es por lo tanto necesariamente dada por el Espíritu Santo. De esto trataremos con la siguiente prueba.

6. *El hecho de que una persona haga una predicción y se cumple, no prueba necesariamente que esa persona sea un profeta verdadero. Si tal persona con su ministerio hace que otros desobedezcan al único y verdadero Dios, entonces esa persona es un profeta falso, aunque sus predicciones sean correctas.*

Este principio lo declara Moisés en Deuteronomio 13:1-5:

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliese la señal o prodigio que él anunció diciendo: vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosle; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a El temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a El serviréis, y a El seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti."

Moisés presenta el caso de un profeta o soñador, alguien que recibe revelación sobrenatural. Esta persona se levanta entre el pueblo de Dios y anuncia una señal o prodigio que llega a cumplirse. En otras palabras, dicha persona a través de una revelación sobrenatural predice un suceso que está fuera del alcance de las ocurrencias normales, y el suceso se llega a realizar exactamente como se predijo. Esto no es suficiente para establecer por sí sólo que la persona sea un verdadero profeta.

Pudiera ser que el efecto total del ministerio de este profeta sea el de

alejar al pueblo de Dios y el de hacerlo caminar contra los mandamientos que El dio. Si así es, esta persona es un profeta falso, aunque sus predicciones se hayan cumplido.

Hace algunos años, en el Africa, me encontré con un ejemplo bien claro de este tipo de cosas. En cierto poblado dos familias tuvieron una disputa. Una de ellas fue al hechicero y le pidió que echara una maldición sobre la otra familia. El hechicero primero pidió cierto número de cabras como pago. Entonces hizo una proclamación que en cierta fecha, a media noche se oiría el grito de un chacal, e inmediatamente después de esto el hijo menor de la familia, bajo la maldición, moriría. Justamente en la fecha y el tiempo predicho, sucedió. Se oyó el grito de un chacal y el niño murió. No se conoció ninguna causa natural de su muerte. El hechicero había hecho una predicción sobrenatural y se cumplió. Sin embargo, el hechicero era un falso profeta. El efecto total de su ministerio era apartar a la gente lejos de Dios y mantenerlos en el cautiverio de Satanás. El poder sobrenatural y la revelación que poseía venían de Satanás y no de Dios. El relato de Simón el mago en Hechos 8:9-11 sugiere que probablemente él usaba métodos como éstos para mantener a la gente de Samaria bajo su influencia.

En Hechos 16:16-18 hay un caso similar de cierta muchacha que tenía espíritu de adivinación. En una revelación sobrenatural esta muchacha reconoció inmediatamente a Pablo y a Silas como los siervos de Dios y proclamó públicamente su identidad: "Estos hombres son siervos del Dios altísimo, quienes os proclaman el camino de la salvación." Cada palabra que ella habló era cierta. Ella conocía cosas acerca de Pablo y de Silas que ninguna otra persona en Filipos sabía. No obstante, Pablo no recibió bien su testimonio, no lo aceptó como viniendo de Dios. Identificó al espíritu de adivinación y le ordenó que saliera de la muchacha. Tan pronto salió el espíritu, la muchacha perdió el poder sobrenatural que había hecho las ganancias de sus amos. Vemos, pues, que el hecho de que una persona por medios sobrenaturales ofrezca una revelación o predicción correcta, no garantiza por sí mismo que tal persona sea necesariamente un profeta verdadero de Dios.

7. *La verdadera profecía, dada por el Espíritu Santo, produce libertad, no esclavitud.*

En Romanos 8:15 Pablo hace una

distinción entre el espíritu de esclavitud y el Espíritu Santo: "porque no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: "¡Abba, Padre!" El Espíritu Santo nunca lleva al pueblo de Dios a una convicción donde actúen como esclavos, motivados por el temor y por la compulsión legalista. Por el contrario, El les reafirma su posición de hijos adoptados legalmente y herederos de Dios, que pueden disfrutar de todos los derechos y privilegios que van con esa posición.

En cierta ciudad hubo un despertar del Espíritu Santo entre los miembros de varias denominaciones tradicionales, y muchos de ellos recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y el ejercicio de los dones espirituales. Poco tiempo después un predicador pentecostal fundó una "Escuela Bíblica" en la cual él era el único maestro. Era un hombre que no tenía ninguna preparación espiritual o intelectual para esta posición. Cierta señora comenzó entonces a ejercer el don de la profecía. Por medio del ejercicio de este don comenzó a "llamar" a jóvenes, principalmente a estudiantes de un nivel intelectual muy elevado, para que dejaran su educación secular y entraran como estudiantes a esta "escuela bíblica". Estos jóvenes no tenían un verdadero llamamiento para este camino de vida. Habían caído bajo el dominio de esta profetiza y su motivación era el temor de desobedecer lo que se les había dicho que era la voluntad de Dios revelada a través de una señora. Estaban dominados por el "espíritu de temor".

En otra ocasión yo estaba predicando en una iglesia donde se había dado una manifestación profética, en la que se le decía a una joven que la voluntad de Dios era casarse con un muchacho de la congregación que era impedido y permanecía en una silla de ruedas. Cuando conversé con esta joven, me di cuenta que ella no amaba al muchacho y no tenía ningún deseo de casarse con él. Sin embargo, tenía un temor desesperado pensando que si no se casaba con él estaría desobedeciendo a Dios y el juicio suyo vendría sobre ella. Había caído esclava de un espíritu de temor y estaba confusa y atormentada. Le di los siguientes dos versículos: "Dios no es Dios de confusión" (1 Corintios 14:33); "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía" (2 Timoteo 1:7). La joven logró ver que el espíritu tras esa declaración no era del espíritu de

Dios y por lo tanto fue librada del tormento del temor y la confusión.

El don de la profecía es un instrumento espiritual extremadamente poderoso para bien o para mal. El ejercicio equivocado de este don, puede hacer que una persona sin escrúpulos o mal dirigida lleve a otros bajo su dominio, y establezca lo que es virtualmente una "dictadura" espiritual. Es de vital importancia entender que en el verdadero cuerpo de Jesucristo no hay "dictadores". "Pero vosotros no dejéis que os llamen Rabí, porque uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos". (Mateo 23:8). Cualquier cosa que rompa la relación de hermandad entre cristianos y dé cabida en su lugar a algún tipo de dictadura espiritual, no es la obra del Espíritu Santo.

Debemos de ejercer gran precaución con respecto a la profecía personal "directiva", es decir, aquélla que traza cierto curso de acción o tipo de ministerio para una persona. Es muy tenue la línea que divide la profecía verdadera dada por el Espíritu Santo y las predicciones que vienen de "un espíritu de adivinación" que es satánico. Yo he estado presente en reuniones donde alguien ha orado por cada una de las otras personas del grupo prediciendo lo que el futuro tiene para cada una de ellas. Un buen nombre para este tipo de actividad sería "adivina-ción carismática". Hay un deseo presente en casi todos los seres humanos de saber lo que el futuro tiene para ellos. La práctica de la adivinación prospera con este deseo. Sin embargo, estas inquietudes son generalmente una manifestación de la mente puesta en las cosas de la carne y ésta es enemiga de Dios (Romanos 8:7). El espíritu de adivinación (que manifiestan los adivinos) es igualmente enemigo de Dios y explota el deseo de la mente carnal de conocer el futuro. El Espíritu Santo nunca opera para gratificar la mente puesta en la carne.

Esto no significa que el Espíritu Santo nunca dé dirección personal a través de la profecía. En muchas ocasiones la verdadera profecía toma esta forma. Sin embargo, la profecía no es la principal o la única fuente de este tipo de dirección. Encontramos un buen ejemplo de esto en Hechos 13:1-2. Cinco líderes espirituales ministraban al Señor. Entonces el Espíritu Santo habló y dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Es muy probable que el Espíritu Santo haya hablado a través de la profecía y que ésta haya venido por medio de uno de los tres hombres (ya que Bernabé y Saulo son mencionados en la tercera persona). Note

también que el Espíritu Santo dijo: "Los he llamado", con el verbo en el tiempo pasado. Esto indica que Bernabé y Saulo habían recibido ya su propio llamamiento personal del Espíritu Santo y la manifestación de la profecía sirvió como una confirmación pública de este llamado. La profecía es una manera muy efectiva de confirmar la dirección que una persona ya haya recibido de alguna otra manera, pero nunca se debe aceptar como la única base para la dirección. Los resultados son muchas veces trágicos afectando a individuos, familias y congregaciones enteras cuando no se observa esta regla.

8. *La verdadera profecía que es dada por el Espíritu Santo, produce vida y no muerte.*

En II Corintios 3:6 Pablo dice: "La letra mata pero el Espíritu da vida". Sólo la letra de las Escrituras sin el Espíritu Santo, tiene un efecto mortal. Pero la verdadera operación del Espíritu Santo siempre trae vida. Esto se aplica al ejercicio de la profecía. A veces se oye una manifestación que se dice ser profética. Pudiera consistir totalmente de Escrituras. Sin embargo, pudiera no traer vida a la reunión. A veces pudiera hasta estorbar el verdadero propósito y movimiento del Espíritu Santo. En tal caso, "el árbol será conocido por su fruto". Esta no es una manifestación de la profecía verdadera.

En cierta ocasión una señora dio un mensaje en lenguas poderosamente ungido. Todos esperamos la interpretación. Entonces un hombre comenzó a dar lo que obviamente quería que aceptáramos como la interpretación. En verdad, era una serie de versículos bíblicos. Sin embargo, el efecto fue absolutamente de muerte y el "mensaje" estaba fuera de curso en el que Dios había estado dirigiendo la reunión. Sabía que si dejaba pasar esta "interpretación", los hermanos hubieran sido engañados y el propósito de Dios estorbado. Por lo tanto dije: "Nuestro hermano mencionó algunas citas bíblicas que ha memorizado. Ahora pidámosle a Dios la verdadera interpretación del mensaje en lenguas". Después de unos minutos de silencio, la verdadera interpretación vino. Esta vez estaba en línea con la dirección del Espíritu en la reunión y su efecto fue que ésta cobró vida y hubo libertad para todo el grupo. Después descubrí que el hombre que había dado la primera "interpretación" estaba involucrado en cierto tipo de enseñanza falsa y había venido a la

reunión con la intención primordial del propagar esa enseñanza.

9. *La profecía verdadera, dada por el Espíritu Santo, es confirmada por el Espíritu Santo dentro de cada creyente que la oye.*

Esto es lo que dice el apóstol Juan en I Juan 2:27: "La unción que recibisteis de El permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, . . . su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdad y no mentira . . ." La "unción" de la que habla Juan es el testimonio del Espíritu Santo dentro de cada creyente. El Espíritu Santo "el Espíritu de verdad" (Juan 16:13). Da testimonio de lo que es verdad, pero rechaza lo falso. Hay de esta manera una medida necesaria de discernimiento que está a la disposición de todo creyente bautizado en el Espíritu Santo. Si "el Espíritu de verdad" dentro de un creyente da una manifestación profética, entonces el mismo "Espíritu de verdad" en cada uno de los otros creyentes recibirá y aceptará la manifestación. Pero si ésta no es dada por El, entonces el mismo Espíritu Santo en los otros creyentes la rechazará.

Es importante que veamos que esta prueba es esencialmente "subjetiva". Opera dentro de la conciencia interna de cada creyente. Las ocho pruebas son primordialmente "objetivas". Tienen referencias a normas que están fuera de la conciencia del creyente individual. Esta última está a un nivel diferente que las otras ocho y necesita ser aplicada con precaución y discreción.

Es posible oír una manifestación o revelación y sentir dentro suyo que el Espíritu Santo la rechaza. En la mayoría de los casos no es prudente hablar inmediatamente en público y declarar que dicha manifestación fue falsa. Esto conduciría a una argumentación y confusión. En tal caso es mejor comenzar a ampliar las otras ocho pruebas objetivas. Si éstas indican que la manifestación no fue dada por el Espíritu Santo, entonces se pueden aducir razones objetivas por las cuales no debe ser aceptada. De esta manera el asunto saldrá de la esfera de los sentimientos e impresiones individuales y pasará a ser juzgado por normas objetivas.

APLICACION

¿Cómo hemos de usar estas reglas? Responderemos con una analogía de los métodos modernos de la medicina. Cuando una persona requiere un examen médico, se somete a una serie de

pruebas, tales como temperatura, pulso, respiración, análisis de sangre, orina, rayos x, etc. Si el resultado es negativo en una o dos de estas pruebas no es necesariamente una indicación de que la persona tenga buena salud. El cuadro verdadero de la condición física se obtiene únicamente si se practican todos los exámenes y se combinan sus resultados.

Lo mismo es válido en la profecía. Cuando una manifestación, una revelación, o un ministerio aprueba algunos de los exámenes no implica necesariamente que sea sana y digna de confianza en su totalidad. Si queremos un cuadro completo, es necesario someterla a todas las pruebas y entonces combinar los resultados. Sólo así podremos estar seguros que son verdaderas y totalmente recibidas del Espíritu Santo.

¿Qué pasa si la profecía no aprueba estos exámenes, será entonces el producto de un espíritu satánico? No necesariamente. Hay tres posibles fuentes detrás de toda profecía: el Espíritu de Dios; el espíritu del hombre; y el espíritu satánico. Hay veces que la profecía procede en parte del Espíritu de Dios y en parte del espíritu del hombre. Por esta razón, Pablo dice en Romanos 12:6: "Profetice de acuerdo a la medida de la fe". Una persona puede comenzar a profetizar por la inspiración del Espíritu Santo, pero puede extralimitarse en la fe que Dios le ha dado, y terminar con una manifestación que sale de su propio espíritu.

Un evangelista me dio en cierta ocasión un ejemplo muy claro de esto en algo que había pasado en su propio ministerio. El había estado realizando una campaña evangelística en cierta ciudad y Dios le había bendecido con muchas almas. Un día salió a buscar un lugar donde se pudiera edificar un edificio para la iglesia. Cuando pasé frente a un terreno vacante, el Espíritu de Dios le habló y le dijo: "Este es el lugar donde se edificará". Esa noche con mucha emoción, le dijo a la congregación: "El Señor me ha mostrado el lugar donde se edificará la nueva iglesia y que yo seré quien la construya". La primera parte era verdaderamente del Espíritu Santo, pero la segunda, diciendo que él la edificaría fue suministrada por su propio espíritu, como resultado de su emoción. La iglesia fue construida sobre el lote como el lo había predicho, pero no fue él quien la construyó. El evangelista, quien era un hombre sincero, volvió más tarde a la congregación para reconocer públicamente su error. Desafortunadamente, no todos los que

ejercen el don de la profecía son tan sinceros como ese evangelista.

Si la profecía o la revelación no es producto del Espíritu de Dios ni del espíritu del hombre, entonces queda solamente otra posibilidad: es producto de un espíritu satánico. Será de carácter sobrenatural, irá más allá de los límites naturales de la sabiduría o del conocimiento humano. La Biblia habla de distintas clases de espíritus malignos que se manifiestan a través de canales humanos tales como: el espíritu de "magia" o hechicería (representado por Simón el mago en Hechos 8:9; el espíritu de "profecía falsa" (representada por Barjesús en Hechos 13:6); el espíritu de "adivinación" o de "pitón" (Hechos 16:16); el espíritu de "esclavitud" (Romanos 8:15); el espíritu de "anticristo" (I Juan 4:3); el espíritu de "error" (I Juan 4:6); un espíritu de "mentiras" (I Reyes 22:22,23); el espíritu de "fornicaciones" (Oseas 4:12; 5:4). Son espíritus como éstos, operando a través de canales humanos que producen los "falsos profetas" a quienes Jesús llama "lobos vestidos de oveja" (Mateo 7:15).

El ojo humano no puede discernir inmediatamente la verdadera identidad del lobo que viene disfrazado con vestiduras de ovejas. Sin embargo, en la porción de las ovejas el perro del pastor no es engañado por los "vestidos de ovejas", porque no juzga por lo que ve sino por su sentido del olfato. El lobo puede aparentar ser oveja, pero todavía huele a lobo. En las Escrituras, este sentido del olfato, actuando independientemente de lo que se ve, tipifica a veces el discernimiento que viene por medio del Espíritu Santo. (Vea Isaías 11:2,3).

Si el perro de pastor no ladra cuando el lobo se acerca habrá fracasado en su responsabilidad. En Isaías 56:10 Dios dice con respecto a los atalayas de Israel: "Todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir". Cuando los enemigos espirituales del pueblo de Dios se acercaron, estos hombres quedaron en silencio y no dieron la voz de alarma al rebaño. Como resultado, el pueblo de Dios cayó presa fácil en las manos de sus enemigos. Lo mismo ha sucedido muchas veces al pueblo de Dios aún en esta generación. Sus líderes no le han advertido de los falsos profetas y como resultado el rebaño ha sido esparcido y saqueado. Por esta razón es urgente la necesidad de que el pueblo de Dios sea instruido para discernir entre la profecía verdadera y la falsa, entre lo divino, lo humano y lo satánico. ▼

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Respuestas de Don Basham y Ern Baxter

“
¿Con cuánta fe debemos tomar las profecías personales o predictivas; cómo debemos responder a ellas?
”

DON: Hay muchas personas que creen erradamente, que la profecía, para ser válida necesita tener los elementos de predicción o de dirección. No es así. Pablo dice: “El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (I Cor. 14:3). En ese versículo no se hace ninguna mención de la predicción o la dirección. Obviamente entonces, la profecía puede edificar, exhortar y consolar *sin* contener predicciones del futuro o direcciones específicas.

Personalmente, siento más confianza con las profecías que no predicen u ofrecen dirección alguna ya que

estoy consciente de los tremendos peligros inherentes en dichos mensajes. Las Escrituras dicen con toda claridad que debemos de caminar por fe y no por manifestaciones proféticas. Si bien las profecías predictivas y directivas *pueden* ser genuinas y a veces proveen un consuelo maravilloso para los cristianos que la reciben, pero que Dios es bastante parco en el uso de ellas. Ocho de cada diez profecías predictivas que he oído han sido erróneas.

En innumerables ocasiones he oído a cristianos sinceros que profetizan motivados por sus propios deseos y fantasías acomodaticias. Por ejemplo, alguien profetiza que su abuelita de noventa años, quien agoniza en el hospital, sanará milagrosamente y su sanidad asombrará a todo el personal del hospital y de la comunidad y que eso comenzará un avivamiento en el pueblo. Únicamente que al día siguiente la abuelita muere.

Este tipo de “profecía” no es perversa ni satánica — pero si mal dirigida y originada en el espíritu humano y no por el Espíritu Santo.

¿Cómo debemos de responder a este tipo de profe-

cía si contiene predicciones o dirección, no debemos ni aceptarla ni rechazarla. Debemos de ponerla en nuestro "archivo pendiente" y orar para que Dios la confirme en boca de por lo menos dos testigos más. *Jamás* debemos de actuar apresuradamente basados en una profecía direccional o predictiva que no haya sido confirmada, no importa cuán inspirada nos parezca.

ERN: El Nuevo Testamento hace una distinción entre el profeta como uno de los ministerios mencionados juntamente con los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros que menciona Efesios 4:11 y la profecía que funciona como un don del Espíritu y que todo creyente puede tener (I Cor. 14:31). Al contrario del don de la profecía, que es un don que todos pueden ejercer, el ministerio de profeta no está abierto para todos (I Cor. 12:29). El don del Espíritu, puede ser ejercido por los creyentes cuando "toda la iglesia se reúne" (I Cor. 14:23) para "edificar, exhortar y consolar" (I Cor. 14:3). En otras palabras, como alguien ha dicho, son mensajes inspirados que urgen a los cristianos a "cargarse (como una batería) avivarse (como un fuego) y alegrarse." Parecería que el don ejercido de esta manera no lleva la intención de predecir o de dar dirección personal. Esta ministración vendría más fácilmente bajo el don de "la palabra de sabiduría" y "la palabra de conocimiento" (I Cor. 12:8).

Podemos designar como profetas con una "p" minúscula a los que profetizan en la asamblea manifestando el don de la profecía. Sin embargo, a aquellos hombres que son dados por el Cristo resucitado para llevar el cargo de Profeta podemos designarlos con una "P" mayúscula. De modo que tenemos profetas y Profetas. Los Profetas operan juntamente con los otros ministerios de liderazgo como los apóstoles y los ancianos. Agabo en el Nuevo Testamento es una buena ilustración de un profeta que predijo una gran hambre y también los sufrimientos que le esperaban a Pablo en Jerusalén (Hechos 11:28; 20:10,11).

Sé que hay mucha profecía predictiva y personal que nunca se ha cumplido y que ha causado considerable angustia en aquellos a quienes iba dirigida. Hay quienes al mostrar una ansiedad sincera de ser usados por el Señor, en realidad profetizan de su propia mente. Estamos protegidos, en el caso del profeta, por el hecho de que esta persona se estará moviendo juntamente con los líderes y estará rodeada por hombres maduros y responsables que garanticen su integridad y la autenticidad de su don. El contenido significativo del Nuevo Testamento sitúa a los cristianos dentro de la comunidad redimida con todos los frenos y equilibrios disponibles en la pluralidad del liderazgo y de las relaciones con otros creyentes. Mi opinión es que tanto los profetas como los Profetas deben de operar necesariamente bajo autoridad adecuada y la relación correcta con la comunidad entera.

He observado a través de los años a muchas personas caminar independientemente, con cierta medida de orgullo y de arrogancia espiritual sintiéndose con el derecho unilateral de hacer cualquier cosa. El Nuevo Testamento rechaza esta actitud y urge a que todos funcionemos en relación con los demás en el Cuerpo. Pero en vez de cerrar nuestra mente a las actividades sobrenatu-

rales de Dios y ser demasiados precavidos hasta el punto de cuestionarlo todo, debiéramos de operar con los pesos y contrapesos que provee el Nuevo Testamento. Esta es una manera de no caer víctima de manifestaciones impropias o falsas de carácter predictivo o de dirección personal.

“
¿Cuál es el entrenamiento particular que debe de tener un profeta? ¿Cómo puede una persona con el don de profecía estimular a incrementar su capacidad para ministrar?
”

DON: No estoy tan seguro que se puede "entrenar" a un profeta. Por supuesto que no se puede ir a la escuela y recibir cursos de cómo hacerlo. Personalmente, yo creo más en "ver que las cosas sucedan" y no "hacer que las cosas sucedan". Yo creo que Dios está comenzando a levantar profetas para que sirvan al Cuerpo de Cristo y estoy más interesado en su función que en su etiqueta. Prefiero ver a un hombre funcionar con un ministerio profético que no se preocupa si le llaman o no profeta, que ver a alguien *reclamar* el título (con una facilidad para profetizar instantáneamente), pero con un ministerio que produce muy poco fruto.

Creo que es a través del ejercicio del *don* de la profecía que una persona entra en el *ministerio* de profeta. Pablo nos enseña que "todos podéis profetizar, uno por uno. . ." (I Cor. 14:31) pero no todo el que profetiza es un profeta. "Acaso todos son apóstoles? Acaso todos son profetas? (I Cor. 12:29) significa claramente que no todos son apóstoles no todos son profetas.

Cuando una persona manifiesta el don de la profecía consistente y efectivamente, creo que *puede* ser una indicación de preparación para el ministerio de profeta. Por supuesto, que para el establecimiento de tal ministerio se requiere una madurez reconocida y una estabilidad en la vida total cristiana, además de la confirmación y la ordenación de los ancianos responsables en supervisar la iglesia o comunidad a la que dicho hombre pertenezca.

Si hay algo que el Cuerpo de Cristo *no* necesita son "profetas" autonombrados y auto-ordenados con ministerios vagabundos a través de unoasís, sin autoridad reconocida sobre ellos. Aunque encontramos algún ministerio, deberíamos de tener cuidado en aceptarlo a menos que se sepa bajo cuál reconocida autoridad espiritual este profeta opera — es decir, de cuál comunidad local es enviado y a qué líderes tiene que rendir cuentas.

ERN: Ambos, la persona del Profeta y el don espiritual de la profecía, son dones del Señor y por lo tanto no necesitan de entrenamiento para lograr convertirse en profeta o para ejercer ese don. Sin embargo, ya que estos dones son manifestados en y a través de seres humanos redimidos, se hace necesario que el instrumento

humano alcance, con el ejercicio responsable y regular de estos dones, una conciencia mayor de cómo ofrecer mejor sus cuerpos y mentes al Señor. Si estas personas comprenden la necesidad que hay de hacer con excelencia las cosas de Dios, se preocuparán para "abundar en ellos para la edificación de la iglesia" (I Cor. 14:12). Esto lo establece el apóstol Pablo en Romanos 12: 6 al 8. Allí dice que todos los ministerios y las manifestaciones del amor y el propósito de Dios son dones que proceden de Su gracia (versículo 6). Después de mencionar de estos dones se apliquen en ejercerlos de una manera que glorifique a Dios y edifique a sus semejantes.

“
¿Cuál es exactamente el significado del comentario de Pablo que "los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (I Cor. 14:32)?
”

DON: Hay por lo menos dos cosas que están implicadas con claridad en esta declaración de Pablo.

(1) Que el impulso profético puede ser controlado por la persona que va a profetizar. Nosotros controlamos los dones y no éstos a nosotros. El siguiente versículo (I Cor. 14:33) Pablo dice "Dios no es Dios de confusión. . ." La implicación es que por su falta de madurez los corintios habían estado ostentando indisciplina y desordenadamente estos dones — hablando en lenguas y profetizando a voluntad. Todo el pasaje desde el versículo 26 hasta el 40 consiste en instrucciones de cómo llevar a cabo una reunión de creyentes, con las manifestaciones de los dones espirituales operando bajo la disciplina adecuada.

(2) La otra implicación es el sentido del versículo 29 que dice que ambos, el profeta y la profecía, deben operar bajo autoridad.

ERN: Podemos deducir por esta carta a los corintios que es posible tener dones espirituales y ejercerlos impropriamente. Los corintios estaban creando confusión y desorden en la iglesia con el uso de los dones y no estaban glorificando a Dios ni edificando a las personas. Pablo aclara enfáticamente que aunque estos dones son dados libremente por Dios, su ejercicio apropiado depende de la obediencia del que los manifiesta dentro del orden que Dios ha establecido a través de la autoridad apostólica. De seguro había algunos entonces como ahora, que pensaban que porque tenían el don y el impulso de expresarlo, esa era suficiente autoridad para seguir adelante. Hay personas que dicen: "Tuve que hacerlo — no me pude contener." El apóstol Pablo los contradice declarando que si bien los dones son dados sobrenaturalmente y son manifestaciones del Espíritu, éstos están sujetos al control de la persona. Pablo dice que cuando varias personas están hablando al mismo tiempo sólo confusión pueden dar como resultado. Por lo tanto, insisto que los dones sean ejercitados uno a uno para que todos puedan recibir su beneficio completo. Este es el sentido que el Nuevo Testamento Viviente da: "Recuer-

den que los mensajeros de Dios deben tener la fuerza de voluntad suficiente para dominarse y esperar su turno."

“
¿De qué manera debemos recibir una profecía que es de naturaleza correctiva y de un tono más duro que las demás?
”

DON: La amonestación profética debe hacerse con sabiduría, gentileza y amor. Mi sentimiento personal es que la mayoría de estas correcciones no debieran tomar forma profética, sino que debieran darse en el consejo espiritual y privado de un pastor o anciano.

Mi tendencia es de sospechar de estas profecías duras y discordantes con un tono pesado de crítica y de corrección para una persona o un cuerpo de creyentes. Por lo general las manifestaciones proféticas inspiradas realmente por el Espíritu Santo nunca son, si acaso rara vez, "rudas". El Espíritu Santo no condena. Puede convencer de error, pero con la convicción por lo general viene la promesa de ánimo y de aliento.

Las profecías de tono áspero y de naturaleza crítica, amenazando con juicio y castigo, muy rara vez se originan en el Espíritu de Cristo; muy a menudo vienen de una fuente impura o son fruto del hombre mismo con un espíritu de crítica.

ERN: Todos los dones y ministerios deben ser ejercidos en el contexto del amor. Probablemente por eso que I Corintios 13 aparece entre los capítulos 12 y 14. Sólo cuando estamos dominados por el amor podemos dar o recibir apropiadamente cualquier cosa uno del otro. Esto es así en las relaciones interpersonales entre cristianos. Es triste pero cierto, que los cristianos puedan comportarse de una manera indigna del amor divino. También es posible el mal uso de los dones y de los ministerios y dejar que motivos impropios se mezclen para lastimar en vez de ayudar. Hay ocasiones en que la Palabra del Señor es "una declaración difícil; ¿quién puede escucharla?" (Juan 6:60), pero ésta deberá ser expresada con espíritu libre de toda motivación equivocada. Cuando sea necesario dar "una declaración difícil", el mensajero deberá asegurarse de la pureza de sus propios motivos y actitudes.

Respuestas al Estudio Bíblico (viene de la página 16)

1. Juan el Bautista; 2. La Palabra de Dios; 3. Anduvo desnudo, por tres años; 4. Saúl; 5. Agabo; 6. Todas, Espíritu Santo, prisiones, tribulaciones; 7. Espíritu, profetas, sujeto, profetas; 8. Cristo, sufrimiento, glorias; 9. a. edificación, exhortación, consolación, b. la iglesia c. interpretación de lenguas d. no. 10. Menospreciar, examinarlo, retener, bueno; 11. Un silvio apacible y delicado; 12. En su manto; 13. Livianos, prevaricadores; 14. Nada; 15. Desde temprano, 18. Caer, ninguna, palabras; 19. Vara de almendro, una olla que hierve; 20. Bueno, malo; 21. Todos, aprendan, exhortados.

ATENCIÓN:

Agradecemos a todos los que ya han enviado su contribución para la publicación de VINO NUEVO.

Ante el aumento en el costo de producción y envío de la misma, informamos que involuntariamente

SUSPENDEMOS

a las personas que no nos escriban

Temporalmente suspendido hasta que recitamos suscripción

Señor
Fulano de Tal
Apartado 000
Estado X, País X

Correos de Costa Rica	Dirección Gral. de Correos	TARIFA REDUCIDA Permiso N°. 61
-----------------------	----------------------------	-----------------------------------

Correos de Costa Rica	Dirección Gral. de Correos	PORT PAYE FRANQUEO PAGADO Permiso N°. 9
-----------------------	----------------------------	---

Esta revista se sostiene por contribuciones, lo invitamos a enviar su donativo a



CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA



CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA